

MOUNIER: PERSONA Y SUS DIMENSIONES. DOLOR, MUERTE, SENTIDO Y TRASCENDENCIA

Introducción.....	2
1.-El Personalismo de Mounier: Concepto, Características, análisis social y propuestas del personalismo	4
2.Antropología: la persona y sus dimensiones	9
2.1. El concepto de persona	11
2.2 Los elementos de la persona.....	15
2.2.1. Persona y vocación	15
2.2.2. Encarnación y compromiso	20
2.2.3. El compromiso.....	25
2.2.4. Sobrepasamiento: persona y desprendimiento	32
2.2.5. Libertad: persona y autonomía	33
2.2.6. Comunión: persona y comunidad	35
2.2.7. El afrontamiento	39
3. La eminente dignidad de la persona	41
4. Sobre el dolor y la muerte	41
4.1. El sufrimiento	41
4.2. La muerte	49
5. Esperanza en la antropología de mounier.....	55
5.1. La esperanza.	55
6. La trascendencia de la persona	62
Bibliografía	63

Introducción

Emmanuel Mounier, quien vivió durante la primera mitad del siglo pasado (1905-1950), ha aportado desde un modo de pensar y vivir lo que se denomina **pensamiento personalista comunitario**. El personalismo de Emmanuel Mounier, fenómeno histórico surgido en Francia hacia 1930, fue el protagonista del movimiento de la revista *Esprit*, surgido como una réplica a la crisis política y espiritual que estallaba entonces en Europa. Mounier dio al personalismo el estatus de filosofía, no solamente de actitud; de filosofía y no de sistema. Su pensamiento tiene un aspecto práctico, que busca proyectarse hacia un movimiento social, la **llamada Revolución personalista, en donde la persona sea la piedra angular del todo lo comunitario, como una respuesta ante dos sistemas que han ahogado y alienado a la misma persona: el totalitarismo en su versión soviético y fascista, y el individualismo de tipo capitalista.**

Ambos sistemas buscan ser superados por el personalismo comunitario de E. Mounier. En 1935 decía que estaba *“en los primeros combates: guerra al capitalismo, al espíritu burgués, a la proletarización, al imperialismo espiritual de los Estados y de los técnicos, a la divinización de las fuerzas productoras...”*. Y agregaba: *“Los motivos para rechazar el orden establecido, no son solamente materiales, económicos...nuestros motivos son en principio morales y espirituales. Es en nombre de la dignidad y de las aspiraciones esenciales de la persona humana por lo que rechazamos el orden actual y por lo que trabajamos para instaurar otro (Mounier, Emmanuel: “Nuestro humanismo”.* ¹

Mounier describe claramente cómo nacen y el por qué se mantienen los **totalitarismos**: *...en las democracias agotadas, en el momento que la despersonalización y el desorden son tales, todos aspiran a un salvador que tomará los problemas acuciantes, [...]. A una masa despersonalizada le dan un hombre fuerte y la fiebre de su gloria –y aquel– ... representa al Estado y a sí mismo, y encuentra muy favorable mantener la pasiva docilidad de la masa bajo la ilusión de su fiebre.* ²

Sin embargo, lo mayormente denunciado del totalitarismo no sólo comunista sino también fascista es su mismo carácter de totalitarismo como actitud anti-humana, ocultándose con las máscaras de pseudohumanismos o pseudoespiritualismos, que doblegan al hombre bajo la tiranía de pesados espiritualismos y de misticismos ambiguos,

¹ Declaración colectiva, octubre de 1.935, en Mounier en *Esprit*, Caparrós, Madrid, 1.997, p.7.

² Declaración colectiva, octubre de 1.935, en Mounier en *Esprit*, Caparrós, Madrid, 1.997, p.7.

como son el culto a la raza, a la nación, al Estado, a la voluntad del poder, a la disciplina anónima, al jefe, a los éxitos deportivos y a las conquistas económicas.

*El totalitarismo, en su aspecto alienante, asume que: [...] el individuo es incapaz de transformarse a sí mismo, de escapar de sus mistificaciones [...]. Esto es suponer que se puede imponer a una persona la ideología que se quiere. Es suponer que se puede encerrar en una masa la ideología que se quiere. La masa es considerada, de esta forma, como un instrumento de amaestramiento de la persona, y la ideología como un instrumento de amaestramiento para la masa.*³

Por otro lado, la concepción personalista del mundo es claramente contraria a la versión que sobre el hombre ofrece **la ciencia positiva**, en la medida que para esta filosofía lo humano es, por definición «Cualitativo» y, por tanto, ajeno al modelo descriptivo, cuantificable y analítico de las ciencias, que se daba por supuesto en el mundo académico francés desde la fundación de la “Sociedad de Biología” (1848) y de la “Sociedad Médico-Biológica” (1855). **La ciencia positivista, para un personalista, describe al hombre “desde fuera” pero lo ignora interiormente** o lo considera, como Freud, sólo como pulsión de placer, que es tanto como decir de dominio. **Pero el hombre tiene aspiraciones morales, estéticas y religiosas que la ciencia no recoge, ni comprende. El hombre es «Persona», es decir, consciencia interior más allá de la pura materia.** Y esa consciencia es, además, relacional, es decir, está abierta a lo religioso (en cuanto que “religa”) y a lo comunitario. **En cuanto «Persona» el hombre no es sólo cuerpo sino también alma.**

Su filosofía contiene la grandeza que parte de las reglas ocultas del alma; allí “se acurrucan la verdadera inteligencia y el amor. Su filosofía es una filosofía humana contra abstracciones insulsas y vacías a la búsqueda del orgullo y vivió con una hondura envidiable el polo místico-profético y el polo testimonial e histórico.

Su pensamiento no es un sistema cerrado y acabado porque en él pensamiento y compromiso van juntos, su pensamiento es un “**realismo espiritual**”, de ahí su acercamiento a filosofías como el existencialismo y el marxismo, y de ahí el distanciamiento con esas mismas filosofías. Es el hombre incardinado en su mundo y su historia, con sus temores y sus esperanzas, con sus frustraciones y sus deseos de infinito lo que a Mounier le embelesa. Se rebela contra todo individualismo y espiritualismo que occultan el verdadero rostro del hombre y que hacen del mundo un lugar inhabitable.

³ Mounier, E., Manifiesto al servicio del personalismo, Salamanca: Sígueme, 1992, pp. 620-621.

Recuperar al hombre integral es su objetivo denunciando lo que se oculta tras cada visión sesgada de lo humano, ya sea sistema filosófico, ya sea deformaciones religiosas. El origen de su pensamiento es el hecho de que tantos hombres ignoren la grandeza que habita en ellos o se encarnicen en destruirla en los demás. De ahí que su filosofía no sea un sistema sino una tarea para hacer posible pensar y vivir humanamente. Su objetivo es cuidar y salvar.

El "personalismo" no propugnaría una filosofía de la historia, ni una antropología, ni una teoría política, sino que se tiene a sí mismo por un movimiento de acción social de tipo cristiano que une fuertes elementos comunitarios con la reflexión conceptual de raíz metafísica (para algunos teológica) sobre el sentido trascendente de la vida. En ese sentido se puede decir que los personalistas no se consideran como militantes de un sistema o de una ideología sistémica, sino que **asumen el personalismo como una "orientación" de la vida en sentido comunitario.** Así el "personalismo" consiste, más que en una teoría cerrada, en una "matriz filosófica" cristiana, o una tendencia de pensamiento dentro de la cual son posibles matices muy diversos pero que tiene en común asumir la perspectiva creyente y la condición dialógica de la persona, es decir, la apuesta por el diálogo comunitario, como condición que hace posible la filosofía. Para comprender su propuesta es necesario asumir, casi como un axioma, o como una regla de vida, que "persona" significa mucho más que "hombre", e incluso llega a simbolizar precisamente lo contrario de "individuo".

Entre los principales autores personalistas tenemos:

- Emmanuel Mounier ("Manifiesto al servicio del personalismo"; "El Personalismo" y especialmente la revista "Esprit", órgano del movimiento);
- Gabriel Marcel ("Ser y tener", "Diario metafísico", "Los hombres contra lo humano");
- Jean Wahl ("Estudios kierkegaardianos");
- Jean Lacroix ("Persona y amor", "El personalismo como antiideología");

1. EL PERSONALISMO DE MOUNIER: CONCEPTO, CARACTERÍSTICAS, ANÁLISIS SOCIAL Y PROPUESTAS DEL PERSONALISMO

Después de la muerte de Mounier y a través de muchas vicisitudes la perspectiva personalista se fue enriqueciendo con otros aportes y se fue constituyendo en la fuente de inspiración de enfoques pedagógicos que, asumiendo y contemplando los principios

personalistas, intentan intervenir y orientar las diversas acciones del hombre actual en la familia, en la educación, en la acción política, económica, cultural, etc. Así lo vislumbró el mismo Mounier, quien en su Manifiesto al servicio del personalismo escribió:

*Llamamos personalista a toda doctrina y a toda civilización que afirma el primado de la persona humana sobre las necesidades materiales y sobre los mecanismos colectivos que sostienen su desarrollo... El personalismo no anuncia, pues, la creación de una escuela, la apertura de una capilla, la invención de un sistema cerrado. Testimonia una convergencia de voluntades, y se pone a su servicio, sin afectar su diversidad, para buscar los medios de pensar eficazmente sobre la historia.*⁴

Todos los conceptos filosóficos los va a reunir en torno a la persona. Recuperar la persona frente a la crisis de civilización es tarea que nunca acaba, de ahí que Mounier siga tan vivo como hace años, de ahí que no podamos olvidarlo, de ahí que nada queda impasible ante su discurso. La reeducación del hombre es tarea continua, ya sea creyente, marxista, nietzscheano o nihilista. El hombre busca una verdad que responda a todo cuanto el hombre ama y desea, a todo cuanto aspira y vive, de ahí que él mismo también demande el término de “filosofía” para el personalismo, más allá de tratarlo como una actitud. **Una filosofía al servicio del hombre, una filosofía encargada de encauzar su inquietud.**

*“Llamamos personalista a toda doctrina, a toda civilización que afirma la primacía de la persona humana sobre las necesidades materiales y sobre los mecanismos colectivos que sustentan su desarrollo.”*⁵

*“El mejor destino que puede tener el personalismo es que, habiendo despertado en bastantes hombres el sentido total del hombre, desaparezca sin dejar rastro, por haberse confundido completamente con lo cotidiano en el transcurso de los días”.*⁶

⁴ Mounier, Emmanuel (1995, 9 Le Personalisme. 16.ª edición. Paris: Presses Universitaires de France.

⁵ *Manifiesto al servicio del personalismo, Obras completas I*, Sígueme, Salamanca 1992, pp. 625-636.

⁶ Prólogo de E. Mounier a ¿Qué es el personalismo?

El diagnóstico de la situación social conduce a establecer las siguientes conclusiones:

1. La crisis de la sociedad, con sus graves efectos en el orden económico, político, familiar, existencial, etc., es fundamentalmente una crisis espiritual, es decir, una crisis de valores.

2. Esta crisis no es simplemente circunstancial, sino estructural y, además, una crisis que se ha incrustado en las mismas instituciones, en el mismo sistema social imperante; que se acepta como un hecho necesario y, lo más grave, que muchos no reconocen como «crisis», sino como una característica propia de la sociedad y del hombre de todos los tiempos.

3. Este desorden establecido no es otra cosa que una situación de deshumanización, de alienación, de despersonalización. El hombre ha perdido su rumbo, los valores humanos han sido remplazados por valores materiales, como el dinero, el lujo, el placer, el tener. El hombre ha sido convertido en instrumento, en cosa, en objeto. La humanidad está amenazada por su autodestrucción y hoy nos preguntamos, a nivel personal, familiar, social, si podremos sobrevivir, si tiene sentido que nuevos hombres nazcan frente a un futuro incierto; nos preguntamos cuáles son los costos que debemos pagar para poder sobrevivir y quiénes son los privilegiados que tienen ese derecho a costa de los demás.

“Nosotros no oponemos la revolución espiritual a la revolución material; afirmamos únicamente que no existe revolución material fecunda sin que esté enraizada y orientada espiritualmente (...). Aunque se quiera lo contrario, de un brote puramente económico no pueden salir otros valores que el confort y el poder (...). El trabajo revolucionariamente profundo no es, por tanto, despertar en el hombre oprimido la conciencia de su sola opresión, incitándole así al odio y a la reivindicación exclusivos, y por ende a una nueva evasión de sí mismo; es ante todo mostrarle como fin último de esa rebelión la aceptación de una responsabilidad y la voluntad de una superación (...). La laguna esencial del marxismo es haber desconocido la realidad íntima del hombre, la de su vida personal (...)⁷.

4. La causa y consecuencia a la vez de ese «desorden establecido» consistente en el

⁷ *Manifiesto al servicio del personalismo, Obras completas I, pp. 625-636.*

espíritu burgués que, surgido en los albores de la Edad Moderna (siglos XVII y XVIII), se ha generalizado y absolutizado hasta tal punto que es lo único que se reconoce como válido y sostiene todos los sistemas sociopolíticos dominantes de Occidente y de Oriente.

5. Ante ese «desorden establecido» se pueden adoptar diversas opciones:

a) Defenderlo como el «mejor de los mundos posibles» y reprimir todo intento de crítica, de cuestionamiento, de cambio, calificando tales actitudes de «subversivas», anárquicas, productos del resentimiento social y de la envidia, atentadoras del «orden».

b) Reconocer que tiene sus fallas porque «lo humano es imperfecto» y aceptar que nunca lograremos la felicidad completa, ni darle gusto a todos ni ofrecer igualdad de condiciones para todos y, en consecuencia, tratar de hacer las cosas cada vez mejor, mejorar el sistema, procurar que al menos todos tengan «igualdad de oportunidades», que exista «igualdad de derechos», pero todo ello dentro del «sistema» que es el único que ha existido y que existirá.

c) Tomar una posición crítica, pero al mismo tiempo lúcida y fundada, que lleve a reconocer las causas y circunstancias, los mecanismos y procesos del «desorden establecido», a fin de buscar alternativas válidas y reales y, sobre todo, comprometerse en una acción decidida que transforme el desorden establecido e instaure un verdadero orden, genere el surgimiento de un nuevo hombre, de una nueva sociedad, de una nueva civilización.

d) El personalismo nos mueve a adoptar esta **tercera actitud honesta** y coherente, una «**revolución personalista y comunitaria**» que vaya creando las condiciones de una nueva civilización, de una nueva sociedad, de un nuevo hombre. Ahora bien, la «revolución personalista y comunitaria» que propone el personalismo tiene varias características que la identifican y que sirven de criterios a la hora de escoger los medios, las estrategias, las técnicas y las tácticas para su realización:

e) La primera característica es reconocer el **valor absoluto de la dignidad de la persona**. El valor y dignidad de persona humana es algo inalienable de todo ser humano, independiente de su condición social, sus creencias, su raza, su sexo, etc.

f) La persona humana implica una **dimensión comunitaria** que le es esencial; todo el hombre y todos los hombres son personas con igual valor y dignidad; por ello, la transformación de la sociedad debe estar orientada a lograr la vida comunitaria. Se trata de

asumir e involucrarnos en una dinámica histórica en un proceso de personalización y de comunitariedad. *“Se ha perdido la costumbre de pensar nuestras vidas bajo aspectos comunitarios. No de una comunidad exterior, artificial y jurídica, con la cual intercambiarían relaciones abstractas de reciprocidad, sino de una comunidad que impregnaría su espíritu y su carne, fuera de la cual cada uno de nosotros sólo es un cadáver vivo, una comunidad cuyos actos son nuestros actos, sus pecados son nuestros pecados, el destino nuestro destino”*⁸

Las relaciones comunitarias se fundamentan en las relaciones espirituales, caracterizadas por ser de “intimidad en la distinción, y no de exterioridad en la yuxtaposición”. De ahí que incluso acciones como la actividad productora de una comunidad cambian de tinte. La producción no es soledad obrera, una producción sin meta se vuelve un infierno

La revolución personalista y comunitaria no es sólo una acción histórica que debe emprenderse y organizarse, que exige lucha, sacrificios, entrega, compromiso, sino que es, ante todo, **«un estilo de vida»**, una opción radical, una manera de ver, de juzgar, de imaginar y de actuar en todos los momentos de la existencia; una manera de vivir las relaciones humanas como relaciones interpersonales, es decir, de valorarme y valorar, de tratarme y tratar a los demás como personas.

Mounier en **el Personalismo cap. IV, “La Comunicación”**, esbozó los cinco puntos que se hacen necesarios para que pueda llegar a desarrollarse una sociedad personalista y comunitaria. Se trata de:

- 1.- Salir de sí mismo:** luchar contra el “amor propio”, que hoy denominamos egocentrismo, narcisismo, individualismo.
- 2.- Comprender:** situarse en el punto de vista del otro, no buscar en el otro a uno mismo, ni verlo como algo genérico, sino acoger al otro en su diferencia.
- 3.- Tomar sobre sí mismo, asumir:** en el sentido de no sólo compadecer, sino de sufrir con el dolor, el destino, la pena, la alegría y la labor de los otros.

⁸ MOUNIER, E., *Revolución personalista y comunitaria, Obras completas I*, Sígueme, Salamanca 1992, p.370

4.- Dar: sin reivindicarse como en el individualismo pequeño burgués y sin lucha a muerte con el destino, como los existencialistas. Una sociedad personalista se basa, por el contrario, en la donación y el desinterés. De ahí el valor liberador del perdón.

5.- Ser fiel: considerando la vida como una aventura creadora, que exige fidelidad a la propia persona.

Asumir al individuo como «persona» no significa perderse en un espiritualismo más o menos platónico, o sublimar un “doble” imaginario de los humanos concretos, sino aceptar que el sujeto humano es carne espiritualizada, transcendida en cuanto que el amor (imagen de un Amor divino, con mayúsculas) se vive en lo concreto, y en lo material – por eso mismo el movimiento personalista, tras un breve instante de flirteo con el colaboracionismo de Vichy, se alineó con los comunistas en la Resistencia antinazi. En palabras de Mounier, la persona es «existencia encarnada» y olvidar eso conduce a despersonalizar a los humanos. Como escribió Mounier en el pensamiento de Charles Péguy: *«ya es hora de sacar la palabra “mística” de los eriales»*.

En conclusión, el personalismo para Mounier, más que una teoría o una doctrina, es una vida; es una postura personal; es una ética.

2. ANTROPOLOGÍA: LA PERSONA Y SUS DIMENSIONES

Una motivación fundamental de E. Mounier será la de inaugurar una civilización personalista, cuyas estructuras y cuyo espíritu se orienten a la realización como persona de cada uno de los individuos que la componen, formarlos al máximo de iniciativa, de responsabilidad y de vida espiritual. Definir las características de esta civilización exige entender, desde el principio, **su concepción de persona**.

Mounier intenta expresar mediante el lenguaje filosófico el concepto de persona, pero lo más que logra es una descripción fenomenológica de la realidad personal, ya que él mismo parte del hecho de que, siendo efectivamente el carácter personal la presencia misma del hombre, su característica última no es susceptible de una definición rigurosa a nivel conceptual, ni mucho menos de ubicarse en un sistema político ni económico; igualmente, tampoco sería objeto de una experiencia espiritual pura⁹ que dejase de lado su realidad corpórea e histórica. Es más, la persona no es objeto, más bien es aquello que en cada ser

⁹ MOUNIER, E., *Manifiesto al servicio del personalismo...*, pp. 625

humano no puede ser tratado como objeto.

Se trata de reasumir el proyecto unificador e innovador del Renacimiento, pero sin repetir su error, sin separar al hombre de su medio natural y de sus comunidades, lo cual supuso la ruina de las promesas anunciadas y el nacimiento de una nueva opresión del hombre: **separación entre el espíritu y la carne, entre el pensamiento y la acción. Sus frutos: el individuo en soledad, sin techo y comunidad que lo cobijen. Espíritu de unidad y de equilibrio será la orientación en la reflexión de Mounier, restituir la filosofía de la persona contra la filosofía de las cosas. Reagrupar, religar... todo en orden a la superación de la metafísica de la soledad.** *“Podemos decirlo de otro modo: su “equilibrio” se lo daba su sed de absoluto, que equilibra desequilibrando, antítesis de la sed burguesa, que desequilibra equilibrando”*

En Mounier coinciden **vías diferentes**. Primeramente, el tomismo, en el que ha aprendido que la fe no destruye el orden de la naturaleza y la preocupación así como el gusto por la solidez; Bergson y Péguy le aportan el “realismo espiritual” que se experimenta en la duración y que haya tanto en la memoria como en el compromiso histórico el punto de unión de lo carnal y lo espiritual; debe a M. Blondel la idea del rebasamiento de la persona en la vocación; del personalismo axiológico de Scheler retendrá muchas cosas, pero se niega a desconectarlo de la historia; Jaspers le ha ayudado a percibir un nihilismo de civilización que se consume en nihilismo del hombre y la necesidad de reflexionar sobre la trascendencia; hallará en Marcel la preocupación por el sentido misterioso de la inagotabilidad del ser, la persona como lo que nunca se habrá acabado de comprender; finalmente, la filosofía de Berdiaev: su vibración espiritual, su sentido patético de la comunidad y su escatología apocalíptica, que influirá en la visión que de la cristiandad tendrá Mounier; Buber cierra este elenco, cuya antropología personalista y cuya ontología relacional están tan próximas a las de Mounier.

Éste no intenta una síntesis imposible de tantos elementos, pero los pone en una relación que es de orden antropológico: puntos de vista acerca del hombre, que deben converger, siempre y cuando el hombre no quede prisionero de ellos. **La antropología de Mounier es una respuesta que incluye la pregunta por el sentido.** No aparece de forma directa, pero si algo es la antropología de Mounier es una propuesta de sentido ante cualquier ser humano que se lance a la búsqueda de dicha cuestión. La pregunta por el sentido está detrás de cada párrafo escrito a lo largo de toda su vida.

2.1. EL CONCEPTO DE PERSONA

La experiencia del sentido en Mounier pasa por un descenso a la vida. Este descenso compromete y sólo por él se libera. De ahí que, como aprendió de Péguy, las ideas sólo son importantes en la medida en que afectan al drama del hombre. **Pero ¿qué es la persona para Mounier?** Ya en 1934 Mounier quiere dejar expuestos lo que serán los hilos de su antropología y que serán fundamentales para nuestra investigación. **De ahí que crea necesario precisar primero lo que la persona no es.** Para nuestro autor, en primer lugar, **la persona no es sinónimo de individuo.** “*Llamamos individuo a la dispersión de la persona en la superficie de su vida y a la complacencia en perderse en ella*”, afirma Mounier en *Revolución personalista y comunitaria*.¹⁹ **19 Mounier, E., Revolución personalista y comunitaria, p. 210.**¹⁰ Es una especie de proceso de singularización voluntaria, es decir, es un cerrarse en el egoísmo, por amor a las propias singularidades que no interesan a nadie más que a sí mismo. **El individuo es la disolución de la persona en la materia,** imagen imprecisa y cambiante, lo que hace que el individuo se vuelva reflujo de la multiplicidad desordenada e impersonal de la materia. **La persona es señorío, integración y generosidad, a la inversa de lo que es el individuo.** La persona nace de la parte espiritual, pero su alienación como individuo procede de su vuelco hacia lo material.¹¹

Tampoco se trata de la conciencia que tengo de ella, de los personajes que represento, de mis deseos, de mis voluntades, mis esperanzas... ¿Eso soy yo? Para Mounier sucedería como si mi persona fuera un centro invisible donde se asienta todo eso pero que no puede caer sobre la mirada de mi conciencia. Y si alguien no quiere verlo allí le está esperando, como residuo de sus análisis y sólo se revelará atendiendo a su vida interior.

La persona está por encima de mi personalidad. En su *Tratado del carácter* Mounier distingue entre esa realidad más dinámica, que sería la personalidad, y esa realidad que bajo su movilidad siempre nueva mantiene una arquitectura axial (eje -un todo unitario), hecha de temas permanentes y de una regla de composición, unificadora de abstracciones verbales, fisiológicas y de todo tipo de acontecimientos.¹²

¹⁰ Mounier, E., *Revolución personalista y comunitaria, Obras completas I*, p.210

¹¹ Mounier, E., *Revolución personalista y comunitaria*, pp. 211-212.

¹² Mounier, E., *Tratado del carácter, Obras completas II*, Sígueme, Salamanca 1993, p. 55.

Situarse ante la persona es situarse ante un misterio. Aun así, Mounier no se niega a describir esa presencia. **La persona es el volumen total del hombre**, es el equilibrio entre la longitud, la anchura y la profundidad de las que está tejida dicha persona: lo que sube desde abajo, su carne, lo que la eleva al universal y la que le dirige a la comunión. **Es decir, la persona es vocación, encarnación y comunicación** según estableció en 1934 en *Revolución personalista y comunitaria*). Sin embargo, años más tarde, en 1936, Mounier propone una ampliación de los caracteres que acabamos de mencionar¹³

De tres elementos va a pasar a cinco, completando la descripción de ese misterio que resultaría ser en el fondo la persona, pero motivado por la misma cuestión: la persona, el mundo personal, es más rico que el mundo del individuo y, por tanto, nunca es suficiente la constante distinción entre uno y otro. **Mounier habla de cinco aspectos fundamentales de la persona:**

- a) Encarnación y compromiso: persona e individuo.
- b) Integración y singularidad: persona y vocación.
- c) Sobrepasamiento: persona y desprendimiento.
- d) Libertad: persona y autonomía.
- e) Comunión: persona y comunidad.

Y, definitivamente, en 1949, establece las siguientes estructuras:

- a) Existencia incorporada.
- b) Comunicación.
- c) Conversión íntima.
- d) El afrontamiento.
- e) La libertad bajo condiciones.
- f) La eminente dignidad.
- g) El compromiso.

¹³ Mounier, E., *Manifiesto al servicio del personalismo*.... pp. 625-636.

Mounier fue precisando gradualmente una cierta concepción de la persona, heredada, en su mayor parte, de la teología católica y de la filosofía occidental. Detrás de la evolución en la exposición de las estructuras de la persona reencuentra un esquema tridimensional, como ha señalado J. Lacroix: **exterioridad, interioridad, trascendencia.**¹⁴

Mounier subraya como un principio personalista y eje de todo el pensamiento **la unión indisoluble del alma y el cuerpo.** Explica que el hombre, así como es espíritu, es también un cuerpo. Totalmente cuerpo y totalmente espíritu. Esta afirmación se opone al espiritualismo, que disocia al espíritu totalmente de la carne; y al mismo dualismo de Descartes, que presentaba a los dos principios como sustancias totalmente distintas, quedando la persona reducida a una existencia espiritual.

Para E. Mounier, la persona **es substancialmente encarnada, y a la vez trasciende a lo material.** El hecho de que la existencia personal sea encarnada no significa que ocurra una despersonalización, sino que ese hecho es un aspecto esencial de la entidad personal. Citando a Gabriel Marcel y Maine de Biran, Mounier señala: *“Yo existo subjetivamente, yo existo corporalmente, son una sola y la misma experiencia”*. La persona es una existencia encarnada, una existencia incorporada. Debe destacarse que la persona, por su cuerpo, pertenece a la naturaleza corpórea, pero por su espíritu la trasciende.

La persona es un sistema de relaciones fundamentales que la abre al mundo, al prójimo y a Dios. Estos pilares son los criterios fundamentales y radicales, y toda doctrina que no se plegue a esta exigencia constituye, para Mounier, una seria amenaza de alienación. El único tipo de alienación permitida para Mounier en la persona es una alienación consentida a los demás, a los valores y a Dios, como veremos, y es esto lo que hará del personalismo de Mounier una filosofía enfrentada, en este aspecto, a las doctrinas de liberación anarquistas y marxistas *“La persona está capacitada para afrontar las cosas y los hombres. En la base del ser se encuentran la oposición y la lucha: el diálogo se esfuerza por sublimarlos, pero no los destruye. Es siempre arriesgar el ser, pero no para perderlo sino para asegurarlo; es salir de uno mismo para convertirse en otro sin dejar de ser uno mismo. El afrontamiento implica la esperanza de transformarse los unos a los otros, los unos para los otros. El hombre lúcido*

¹⁴ LACROIX, J., “Un testimonio y un guía: E. Mounier”, en *Presencia de Mounier*, Nova Terra, 1966, p. 35.

no busca imponer a otro una verdad hecha y concebida como una cosa, sino ponerse al servicio de una verdad que es una vida".¹⁵

Pero, y continuamos, **¿podríamos dar una definición de persona?** Mounier se atreve, si bien es cierto que no se puede tomar esta designación como una verdadera definición. **La persona no es susceptible de definición rigurosa, no es la experiencia inmediata de una sustancia, sino la experiencia progresiva de una vida, como veremos, una vida personal vivida desde la libertad. La persona es lo no objetivable.** Para Mounier, del mismo modo que para Marcel, esta no objetivación de la persona surge para eludir la cosificación de lo mismo y reducirla a objeto. *"La persona no es "algo" que se encuentra en el fondo del análisis ni una combinación definible de caracteres. Si fuera una suma, sería inventariable: justamente es el lugar de lo no inventariable (Marcel). Si fuera inventariable sería determinable: pero es el lugar de la libertad. Es una presencia más que un ser (un ser ostentoso), una presencia activa y sin fondo"*.¹⁶

Frente a Maritain, referencia inmediata para los personalistas, el cual concibe la persona como subsistencia, con lo que se hace totalmente incomunicable, Mounier destacará su apertura. Interpretan la opción de Maritain, en línea tomista, como una reclusión ontológica de la persona en sí misma. Mounier, igual que Lacroix, priorizará la historia, la voluntad de aspiración, frente a la de organización.¹⁷

Tal y como expresará en su *Tratado del carácter*, ningún esquema podrá agotar el secreto de cada psiquismo individual porque más allá de la conciencia está la trascendencia personal. Verdaderamente se trata del *homo absconditus*¹⁸

La persona es el hogar de la libertad, de ahí que ninguna noción ni ninguna definición puede sustituirla, de ahí que siempre permanezca oscura. La persona no es un objeto. Nada que exprese a la persona la agota, es indefinible porque definir es delimitar. Ateniéndonos a esto exponemos **la definición** propuesta por Mounier *"Una persona es un ser espiritual constituido como tal por una forma de subsistencia y de independencia en su ser; mantiene esta subsistencia con su adhesión a una jerarquía de valores libremente adoptados, asimilados y vividos en un compromiso responsable y en una*

¹⁵ Ibidem., pp. 37-38.

¹⁶ MOUNIER, E., *El personalismo, Obras completas III*, Sígueme, Salamanca 1990, p. 486.

¹⁷ ARANGUREN, LUÍS A., *El reto de ser persona...*, p.73.

¹⁸ MOUNIER, E., *Tratado del carácter...* p. 68.

*constante conversión; unifica así toda su actividad en la libertad y desarrolla por añadidura, a impulsos de actos creadores, la singularidad de su vocación”.*¹⁹

Una cosa más, *“La persona no es una célula, ni siquiera social, sino una encrucijada de donde arrancan todos los caminos del mundo.”*²⁰

2.2 LOS ELEMENTOS DE LA PERSONA

2.2.1. Persona y vocación

La vocación se entiende como el principio de unificación progresiva de todos los actos propios de cada uno y, mediante ellos, de las diversas situaciones personales. Por tanto, la misión primera de todo hombre consistirá en ir descubriendo esta vocación unificadora, que define su lugar y su deber, y que es agrupamiento de sí, frente a la dispersión de la materia

La persona, en la antropología de Mounier, está obligada a trascenderse, a superarse, de ahí que la persona esté obligada a descubrir su *genium*, su *vocación*, y después guardarles una fidelidad sin quiebras, ya que en esa vocación el hombre descubre una llamada hacia un destino siempre más alto²¹. Una llamada a llegar a ser lo que se es, en lenguaje de Marcel, y que tanto influyó en Mounier. El hombre no sería un hombre desolado y aislado, esa sería la gran mentira introducida en la cultura de Occidente. Al contrario, es un hombre rodeado, arrastrado, llama *“... no hay más criterio que un criterio de conciencia y vocación que se pronuncia en el secreto del corazón. La regla general... es esta: no sacrificar nunca una posibilidad interiormente asegurada de vocación espiritual a un cálculo de medios si, entre todas las prudencias requeridas para asegurar la autenticidad de la voz interior, se afirma como una voz del ser más. “Haz lo que debes, pase lo que pase”. Esto está mal dicho, pues se trata, mucho más que de “deber”, de crecimiento de la vida y el amor en el mundo. Pero con este correctivo esta fórmula lo dice todo y no hay que disminuir nada del “pase lo que pase”, ni templararlo con un “hasta cierto punto” ...”* (A su padre)²²

¹⁹ MOUNIER, E., *Manifiesto al servicio del personalismo...*, p. 625.

²⁰ MOUNIER, E., *¿Qué es el personalismo?* Salamanca: Sígueme, 1992 p. 197.

²¹ MOUNIER, E., *El pensamiento de Charles Péguy, Obras completas I*, Sígueme, Salamanca 1992, p. 97.

²² MOUNIER, E., *Correspondencia...*, p. 881.

En este sentido es **cada persona la que hace su destino**, nunca otra persona en su lugar o una colectividad. Y en este sentido la persona es un absoluto respecto a cualquier otra realidad material o social, incluso de cualquier otra persona humana: jamás puede ser considerada como parte de un todo (familia, clase, Estado, nación, humanidad). De ahí su llamada de atención: *“Toda la estructura legal, política, social o económica no tiene otra misión última que asegurar en primer término a las personas en formación la zona de aislamiento, de protección, de juego y de ocio que les permitirá reconocer en plena libertad espiritual esta vocación; a continuación, ayudarlas sin violencia a liberarse de los conformismos y de los errores de orientación; finalmente, darles mediante la disposición del organismo social y económico los medios materiales necesarios para conceder a esta vocación su máximo de fecundidad. Hay que precisar que esta ayuda es debida a todos sin excepción; que no debería ser más que una ayuda discreta, dejando al riesgo y a la iniciativa creadora todo el campo necesario, Sólo la persona encuentra su vocación y hace su destino. Ninguna otra persona, ni hombre ni colectividad, puede superar esta carga. Todos los conformismos privados o públicos, todas las opresiones espirituales encuentran aquí su condenación”*²³

¿De dónde arranca la vocación del hombre? Dicha vocación es una devoción constante a esos tres elementos que hemos mencionado y que constituyen la persona: bajo él, la materia a la que debe llevar la chispa divina; a su lado, la sociedad de los hombres y cuyo amor debe atravesar; por encima de él, la totalidad del espíritu que se ofrece a su acogida y le empuja más allá de sus limitaciones. A estos tres elementos está constantemente referida la vocación humana. *“En mí se anudan las cifras entrelazadas de un destino opresor y de una vocación que es un desafío lanzado a todas las fuerzas del mundo. Pero esta vocación no puede abrir su camino más que en este cuerpo, esta familia, este medio, esta clase, esta patria, esta época. Yo no soy un “cogito” ligero y soberano en el cielo de las ideas, sino este ser pesado cuyo peso reflejará sólo una pesada expresión; yo soy un yo-aquí-ahora; será preciso tal vez hacerlo más pesado aún y decir: un yo-aquí-ahora como esto-entre estos hombres-con este pasado”*.²⁴

²³ MOUNIER, E., *Manifiesto al servicio del personalismo...*, p. 630.

²⁴ MOUNIER, E., *¿Qué es el personalismo...*, p. 185?

Esta dimensión, más la de la interioridad y la trascendencia son las dimensiones esenciales de la persona, y todo lo que ignore cualquiera de esos elementos significará una caída en el materialismo. El personalismo trata el destino del hombre bajo todas sus dimensiones: material, interior y trascendente. *“Mi persona es en mí la presencia y la unidad de una vocación intemporal que me llama a superarme indefinidamente a mí mismo, y opera, a través de la materia que la refleja, una unificación siempre imperfecta, siempre recomenzada, de los elementos que se agitan en mí. La misión de todo hombre consiste en descubrir progresivamente esa cifra única que marca su lugar y su deber en la comunicación universal, y en consagrarse, contra la dispersión de la materia, a ese reagrupamiento de sí”*.²⁵

Superación de sí mismo en una vocación intemporal que incluye un reordenamiento de sus elementos en una unidad que trasciende, sin olvidar, lo material y lo externo a la propia persona. Nunca olvidará Mounier esta dualidad, aunque la veremos más despacio en el siguiente apartado. *“Hay en nosotros, según Pascal, un movimiento para ir cada vez más lejos. Pero como todo impulso, tiende a caer por su misma inercia si no recibe del exterior el empuje que le impulsa a sostenerse... A cada uno de nosotros se nos pide la virtud que no hemos elegido, el acontecimiento que altera nuestros planes y solicita nuestra aceptación, la ocasión que se presenta, esta persona que pasa, este temperamento tan distinto al nuestro con el que debemos construir una vida de amistad o de matrimonio, todo lo que nos empuja fuera y más allá, más allá incluso de nosotros mismos...”*²⁶

Mounier siempre recordó que la tarea del personalismo era llevar al hombre entero hasta lo más eterno de sí mismo, a ese punto de lo actual donde se forma el porvenir del hombre; asegurar la permanencia del hombre estando atentos a lo que dura.²⁷

Frente al *individuo*, pura dispersión, la persona es integración. *“La persona es una potencia de envergadura infinita. No está hecha para inspirar sistemas mediocres de garantía contra la grandeza”*.²⁸

Está más allá de la personalidad. **Unificación progresiva de todos mis actos**, personajes

²⁵ *Ibid.*, p. 212

²⁶ MOUNIER, E., “L’Étranger”, *Aux Davidées*, en BOMBACI, N., *Enmanuel Mounier: una vida un testimonio...*, p. 42.

²⁷ MOUNIER, E., *¿Qué es el personalismo...?* p. 261.

²⁸ MOUNIER, E., *Manifiesto al servicio del personalismo...*, p. 643

y situaciones, esto es la persona. La persona es un movimiento de concentración y recogimiento. **No es unificación abstracta:** “... es el descubrimiento progresivo de un principio espiritual de vida que no reduce lo que integra, sino que lo salva, lo realiza al recrearlo desde el interior. Este principio creador es lo que nosotros llamamos en cada persona su vocación. Que no tiene como valor primario el de ser singular porque, aunque caracterizándole de manera única, acerca al hombre a la humanidad de todos los hombres, Pero, al mismo tiempo que unificadora, es singular por añadidura. El fin de la persona le es así, en cierto modo, interior; es la búsqueda ininterrumpida de esta vocación”.²⁹

Y ligada a esa vida interior la llamada permanente de la vocación implica una actitud permanente de **ruptura con todo lo que pueda ahogar su voz o desviar su sentido.** Pide esa atención del corazón, ese hábito de recogimiento, que educa la virtud natural y sobrenatural del silencio a fin de que uno se acerque a ese *intimius intimo meo*, “a este corazón inaccesible de mi corazón”.³⁰

Para Mounier un alma excesivamente exteriorizada es un alma endurecida y cerrada, mientras que un ser recogido conoce y lleva en él la altura, la anchura y la profundidad que le fundan. “Cuanto más alta es la calidad de nuestra vida personal, más ampliamente abre sus abismos la soledad”.³¹

Recogimiento y apertura van de la mano. Será en esta existencia personal donde el hombre encuentra en su corazón el amor, y no se encontrará a sí mismo sino perdiéndose en él. “Recogiéndose para encontrarse, luego exponiéndose para enriquecerse y volverse a encontrar, recogiendo de nuevo...”³²

Se trata del descubrimiento del *Tú*, no de instinto social ni de solidaridad, para la formación de un nosotros en donde radicará el verdadero lazo social. Pero esto nos recuerda que ninguno de los elementos definidores de la persona puede ser analizado de forma aislada. Mounier hablará de que *la persona está hecha para el desarrollo de una vida interior en el seno de una vida comunitaria*⁸⁰⁷. 807 MOUNIER, E., *Revolución personalista y comunitaria...*, p. 292. La vocación del hombre es personalizarse

²⁹ Ibid. p. 630

³⁰ Ibid. p. 630.

³¹ Ibid. p. 630.

³² MOUNIER, E., *EL personalismo...* p. 490.

sobrenaturalmente personalizando el mundo, plenificarse plenificando de ese sobrenatural al mundo, “... *su pan cotidiano no es penar, o divertirse, o acumular bienes, sino crear, hora a hora, en torno a ella (a la persona) el prójimo*”³³.

Pero no podemos olvidar nuestra obligación a destacar también **la relación de la vocación del hombre con el entorno**. El materialismo, según Mounier, no veía el entorno sino como escena, pero sólo como almacén de tablas. Ese materialismo fue el que siempre reprochó al marxismo: por un lado, no daba salida alguna en su organización del mundo a la forma última de la existencia espiritual de la persona ni sus valores propios, que son la libertad y el amor; además, la dominación de las fuerzas de la naturaleza no es ni el medio infalible ni el medio principal para el hombre de realizar, ni siquiera de descubrir, su vocación³⁴.

Queda aquí la marca del anarquismo y del cristianismo en Mounier. El individualismo, por su parte, no veía más que personas reducidas a sombras que no están en ninguna parte y no hablan con nadie. Pero a ambos se les escapa el misterio humano. No basta con hablar de simbiosis en el caso del hombre y su entorno. El intercambio adquiere en él una aceptación iluminada y selectiva y, más tarde, respecto a lo que es aceptado, una afinidad y una fidelidad vividas. El hombre es el primero en reconocer su entorno como un amigo predestinado y lo afronta como se afronta también el amor. Le rinde homenaje, incluso cuando lucha por vencer sus inercias; lo consagra, como consagra el campesino su tierra y como consagra el dolor el enfermo que hace de su enfermedad o el vencido que hace de su derrota un entorno de victoria. Por todo esto Mounier puede afirmar la “*pertenencia del hombre a su entorno*”³⁵.

El hombre está llamado a tomar posesión también de su espacio. O expresado de manera más bella: “*La mano que se posa es un signo sensible de su vocación*”³⁶.

De ahí que Mounier, en sintonía con Marcel, proclame que este esfuerzo es, en el fondo, un compromiso creador, un acto de creación, en el que la voluntad se pone primero al servicio de las voces interiores. Y si hablamos de espíritu en el hombre, de un destino espiritual, con más motivo podemos hablar de la evidencia de que él pueda fecundar el

³³ MOUNIER, E., *Personalismo y cristianismo, Obras completas I*, Sígueme, Salamanca 1992, p. 889

³⁴ MOUNIER, E., *Manifiesto al servicio del personalismo...*, pp. 614- 617.

³⁵ MOUNIER, E., *Tratado del carácter...*, p. 82.

³⁶ *Ibíd.*, p. 554.

mundo constantemente con el milagroso fruto de su creación.

Sin embargo, en el mundo del *individuo*, el mundo del “se” heideggeriano, se comete el mayor pecado contra la persona: el abandono de este conocimiento y de esta responsabilidad. “*Yo pecho contra la persona cada vez que empujo a un hombre vivo a identificarse con una de sus funciones, o cuando me comporto con él como si de hecho se redujera a eso... sin plantearme la cuestión de la vocación espiritual que le pertenece a través y más allá de tantos cuidados y seducciones... En una palabra, pecho contra la persona cada vez que actúo como si desesperase de un hombre, bien sea porque, sin poder, le excomulgo de las más altas virtudes del hombre, bien porque lo reduzco al estado de objeto o instrumento*”³⁷.

Un aspecto de la vocación que Mounier no olvida y que tiene que aparecer en nuestro trabajo, porque es el motivo de nuestro estudio, es el referido al sufrimiento como parte esencial de la existencia y, por tanto, de la vocación del hombre: “*Mi vocación puede ser el desarrollo de mis talentos naturales, de mis iniciativas incluso espirituales, y puede estar también en su fracaso temporal, porque, a decir verdad, una vocación es inimaginable en perspectiva cristiana que no integre algo de la grandeza del fracaso, no compensado en heroísmo verbal y en lirismo interior sino orgánicamente transfigurado en ofrenda. No es como una Idea totalmente acabada que no tendrá ya más que descifrar y realizar, sino que trasciende mi existencia como lo eterno trasciende lo temporal y, no obstante, anudada sobre el misterio de la libertad, está modelada muy realmente por mí mismo en colaboración con la intención divina... El último trazo no le será dado más que por el acto de mi muerte*”³⁸.

2.2.2. Encarnación y compromiso

Persona: ser encarnado

“*Queremos salvar al hombre devoliéndole la conciencia de lo que es. Nuestra tarea capital es encontrar de nuevo la verdadera noción de hombre... Estamos de acuerdo en establecerla en la supremacía del espíritu. Nuestra primera mirada la del hombre, una mirada de amor. Nada es más contrario a la complacencia y al duro pesimismo: es hora*

³⁷ MOUNIER, E., Personalismo y cristianismo..., p. 859.

*de liberar al heroísmo de la amargura y a la alegría de la mediocridad*³⁸. El ser personal no deja de ser motivo de admiración y reverencia constante para Mounier. Su realidad, sus posibilidades, se trata de una maravilla en constante dinamismo y exigencia, de constante riqueza y trascendencia. *“Cuando veo el final de mis actos me asombro de que las cosas nazcan bajo mis dedos, bajo estos dedos opacos. ¿Es verdad que, a pesar de todo, pueden crear vida?”*

Mounier sitúa la grandeza de la persona en su espíritu, pero la vida espiritual no es para él ni para sus compañeros ningún tipo de justificación, ni una brillante bandera, ni la tibieza pasajera de unas palabras, sino una dimensión interior inalterable que es su razón de ser y su razón de obrar³⁹.

En el espíritu descansa el edificio filosófico de Mounier. En él, de acuerdo con Bergson, se da lo continuo, está hecho para adivinar los valores que ningún fulgor señala, el pensamiento bajo las palabras, la belleza no inscrita en ninguna guía, así como el desorden con apariencia de orden, da cohesión al universo atrayendo al conjunto. Resulta tan importante para él que, a través de su obra, no deja de recordarnos constantemente que al punto al que se dirigen las más altas miras del hombre es la realización espiritual de dicho hombre. *“Efectivamente, la filosofía no ha descubierto en nuestra época la supremacía de lo espiritual: quiero decir una supremacía encarnada que llega a sus últimas consecuencias. Unas pretensiones tan peligrosas caen lejos de sus preocupaciones. Precisamente porque la filosofía olvida demasiado la supremacía de lo espiritual, queremos nosotros reanimar el milagro. Al ponernos al servicio del espíritu y al decirlo, afirmamos un prejuicio, y el más radical de todos, pero que no se ignore que es el único prejuicio que conduce a la universalidad...”* (A Francisque Gay)⁴⁰

De ahí que siempre que se produzca una degeneración del hombre no sea sino una degradación espiritual. *“Esta dispersión, esta disolución de mi persona en la materia, este influjo en mí de la multiplicidad desordenada e impersonal de la materia, objeto, fuerzas, influencias en las que me muevo, es lo que en primer término llamamos individuo”*⁴¹.

³⁸ MOUNIER, E., “Resumen del prospecto que anunciaba la publicación de *Esprit*”, en *Correspondencia...*, p. 554

³⁹ MOUNIER, E., *Revolución personalista y comunitaria...*, p. 469.

⁴⁰ MOUNIER, E., *Correspondencia...*, p. 544

⁴¹ MOUNIER, E., *Manifiesto al servicio del personalismo...*, p. 627.

Ya hemos hablado de esta distinción entre individuo y persona que constantemente está presente en el discurso del personalismo. Mientras que el *individuo* es movimiento de dispersión, la *persona* es movimiento de concentración. No hay ninguna parte de nuestro ser que no esté materializada, pero la persona, como encarnada, trasciende la misma carne. En este sentido, sólo una metafísica que trascienda lo biológico puede responder a las exigencias del personalismo.

Mounier siempre mantuvo la jerarquía en los órdenes del ser, de ahí que antes haya hablado de una **supremacía de lo espiritual, pero supremacía encarnada**. Mounier recoge de Péguy la belleza de lo “carnal” por su atención al mundo, por su diligencia en el testimonio de sus palabras, por el deseo de transfigurar indefinidamente a medida que integra⁴².

En ningún momento quiere olvidar la intrínseca unidad que se da entre ambas dimensiones. “*Cómo concebir la acción que es propia de nosotros, que apelamos a lo espiritual?... No hay verdadera espiritualidad sin jerarquía y purificación constante de los grados inferiores a los superiores. La vida es más espiritual que lo inanimado, pero lo espiritual, desde que se vive, no es ya la vida (el arrojo, el vigor, el impulso), es algo más alto, y así sin interrupción. Si no se establece en él esta exigencia de purificación, todo movimiento espiritual, a fuerza de integrar sin distinguir, se viene abajo por los pies...*” (Carta a Georges Izard)⁴³.

Entendido esto, Mounier afirma que sólo el espíritu es causa de todo orden y de todo desorden, dependiendo de su iniciativa o de su abandono. En este caso, en el abandono, habría una evasión del espíritu llevando una vida artificial de exiliado⁴⁴. Al hablar Mounier de “*vida artificial*” ya nos está diciendo que todo tipo de espiritualismo que no cuente con la materia no será sino algo ajeno a una antropología que englobe todos los aspectos humanos. **Siempre fue crítico Mounier con el espiritualismo que rechazan la encarnación y el compromiso a la vez que el misterio.**

Del mismo modo que no procura un espiritualismo desencarnado, ni un racionalismo de la idea pura que no interesa al destino del hombre, nuestro autor

⁴² MOUNIER, E., *Revolución personalista y comunitaria*

⁴³ MOUNIER, E., *Correspondencia...*, p. 608-610.

⁴⁴ MOUNIER, E., *Revolución personalista y comunitaria...*, p. 177

siempre verá con malos ojos una primacía de lo material, lo cual concluye en un desorden metafísico y moral.

Con respecto a los primeros Mounier **coincide con los existencialismos** en que olvidaron que el espíritu cognoscente es un espíritu existente, y por eso no se plantea cuestiones en vano, no busca una verdad impersonal e indiferente a todo, sino como promesa de universalidad viviente, una verdad *“que responda a sus aspiraciones, colme sus esperanzas y resuelva sus problemas”*⁴⁵ **Es necesario que el pensamiento se haga carne, carne de existencia personal.** Pero el personalismo no es un existencialismo, porque aprehende los problemas humanos con toda la amplitud de su humanidad concreta: desde la más humilde condición material a la más alta posibilidad espiritual.

Respecto al materialismo, el ser humano es un ser encarnado, pero es en lo material asumido y trascendido por el espíritu donde el hombre encuentra su más plena realización, su vocación. **La espiritualidad no consistiría en esquivar lo material, lo instintivo, sino que sería, más bien, sobrepasar lo material, el instinto.** Dicho instinto es fecundo cuando es recuperado en su fuerza por una impulsión más alta del psiquismo humano y deja de ser una fuerza impersonal y brutal (no es cuestión de ignorar que de sus instintos más primarios el hombre es incluso capaz de hacer delicadas artes: del comer la cocina, de la reproducción el arte del amor, etc.)⁴⁶ Mounier pretende unificar a la persona, teniendo en cuenta también esas funciones primarias, de las que el hombre ha de tomar posesión. ⁴⁷*“El espíritu no condena lo menos sino para suscitar lo más”*⁴⁸

Ahí radicó la gravedad del **error producido en el Renacimiento. Habrá que volver a reunir la materia y el espíritu.** Ese es el infatigable empeño de Mounier, la reconstrucción de las arterias que unen las distintas dimensiones de la existencia humana. Por otra parte, la rotundidad de Mounier no deja lugar a ningún género de duda: *“ Y cuando decimos espíritu, decimos espíritu. No un reflejo biológico de justificación o una hipótesis de estructura, sino una realidad a la que ofrecemos nuestra adhesión total, que nos sobrepasa, nos penetra, nos compromete enteramente haciéndonos ir más allá de nosotros mismos”*⁴⁹ Este es el *“realismo espiritual”* del que habla Mounier

⁴⁵ MOUNIER, E., *Introducción a los existencialismos*, Sígueme, Salamanca 1990, p. 93.

⁴⁶ MOUNIER, E., *¿Qué es el personalismo...?*, p. 463?

⁴⁷ MOUNIER, E., *Tratado del carácter*, Sígueme, Salamanca 1993, p. 601.

⁴⁸ MOUNIER, E., *Tratado del carácter*, Sígueme, Salamanca 1993, p. 601.

⁴⁹ MOUNIER, E., *Revolución personalista y comunitaria...*, p. 178.

Ya hemos dicho más arriba que la vocación del hombre es una devoción permanente a tres elementos unidos: la materia a la que debe llevar la chispa divina; la sociedad de los hombres, a la que su amor debe atravesar para realizar su destino; y, por encima de él, la totalidad del espíritu que le empuja más allá de sus limitaciones. Y también dijimos que para Mounier el materialismo sería renunciar a una de esas tres dimensiones. **El desconocimiento de la materia es la primera forma de materialismo** y desconocer la plenitud ínsita en el corazón de la materia, es ese materialismo que siempre reprochó Mounier al **comunismo, al anarquismo y al capitalismo.**

Será preciso resituarse a la materia, con su grandeza y su alma, para que podamos reencontrar el camino. *Su solidez es tal gracias al espíritu del mismo modo que de él recibe su transparencia*⁵⁰ “Sí, la única fuerza creadora (no decimos actuante) es la fuerza espiritual. Todas las demás potencias se revisten y fecundan de lo que toman de ella, pero se esterilizan por el ruido que le añaden y las polvaredas que levantan. Un espíritu lo suficientemente penetrante como para conocer la geografía de las influencias nos daría..., una imagen inesperada en que casi todas las acciones de los hombres estarían borradas, porque actúan más por lo que son que por lo que hacen. La fuerza no está en el gesto, sino en la presencia sita bajo el gesto y que en ocasiones no lo necesita. Triste tiempo en que resulta necesario subrayar tales verdades comunes”⁵¹.

Nuestro destino es un destino espacial y temporal, de tal modo que aceptar y situarnos en ellos, en nuestro espacio y nuestro tiempo es asegurar la solidez espiritual de cada persona. **El hombre es totalmente espíritu de la misma manera que es totalmente cuerpo y la vocación no puede abrirse camino más que a través de este cuerpo, esta familia, esta patria y esta época a las que pertenezco.** *Yo existo subjetivamente y yo existo corporalmente son la misma experiencia.* Mounier deja aquí constancia en una nota bibliográfica la influencia que ejercen sobre él Marcel y Maine de Biran, en *¿Qué es el personalismo?*, “No hay en mí nada que no esté mezclado con tierra y sangre”⁵². **La persona es una unión indisoluble de carne y espíritu, de tal modo que, y así lo repitió en bastantes ocasiones, que quien quiere hacer el ángel acaba haciendo la bestia.** La persona no existe independientemente de la naturaleza, de ahí que deba realizarse tanto en el *cuerpo a cuerpo* como por la vida interior. “No hay, pues, para el hombre vida del

⁵⁰ MOUNIER, E., *Revolución personalista y comunitaria...*, p. 189.

⁵¹ *Ibid.*, p. 347.

⁵² MOUNIER, E., *¿Qué es el personalismo...*, p. 463?

alma separada de la vida del cuerpo, reforma moral sin arreglo técnico y, en tiempo de crisis, revolución espiritual sin revolución material”⁵³

CONCLUSIÓN: *“Yo no puedo estar vuelto hacia el exterior sin estar vuelto hacia lo real... El hombre interior no se tiene en pie más que con el apoyo del hombre exterior; el hombre exterior no se sostiene más que por la fuerza del hombre interior”⁵⁴.*

De ahí que el recogimiento y el silencio, para Mounier, no se busquen por sí mismos, sino que suponen una recogida de fuerzas para un mejor empeño, porque en ellos se prepara la vida y en ellos se reencuentra al hombre. No tiene nada que ver con una pura complacencia de sí mismo. La existencia personal se ve siempre en esa constante combinación de movimientos: de exteriorización y de interiorización, ambos esenciales, ya que pueden “enquistarla” y “disiparla”. Hay que salir de la interioridad para mantener la interioridad. La persona es un “adentro” que necesita del “afuera “... *no debemos buscar el silencio por el silencio o la soledad por la soledad, sino el silencio porque en él se prepara la vida, y la soledad porque en ella se encuentra nuevamente a sí mismo”⁵⁵*

No es la vida interior en sí ni la vida exterior en sí lo que nos arroja al abismo, sino una cierta manera de dejarnos desbordar por una o por otra, así como su disociación. La misma palabra “existir” indica por su prefijo que ser es abrirse, expresarse. Esta es la tendencia que lleva al hombre a la palabra, a intervenir en los asuntos del mundo y de los otros. Todas las dimensiones de la persona se conciertan en un todo, el encuentro con la naturaleza y el trabajo son ruptura del egocentrismo y factores de espiritualidad, tanto más, para Mounier, que de poder y riqueza. **Sin la vida exterior la vida interior enloquece, del mismo modo que ésta sin aquélla desvaría⁵⁶.**

2.2.3. El compromiso

El personalismo como filosofía del compromiso

Mounier subrayó que **el personalismo que él promueve es una filosofía, no solamente**

⁵³ MOUNIER, E., *¿Qué es el personalismo...*, p. 237

⁵⁴ *Ibid.*, p. 238.

⁵⁵ *Ibid.* p.238

⁵⁶ *Ibid.*, p. 492.

una actitud. Es una filosofía y no un sistema,⁵⁷ ni una máquina o ideología política que pase por ser novedosa.⁵⁸ El pensamiento de E. Mounier no se expone mediante una sistematización de ideas seguidas deductivamente, porque Mounier considera al hombre como una persona libre y cambiante, irreductible a un sistema cerrado. Su filosofía personalista puede expresarse en dos ideas generales:

– Como un **estudio objetivo del universo**, mostrando con ello que el modo personal de existir es la más alta forma de la existencia, y que las demás realidades de la naturaleza convergen hacia la realidad personal.

– Y, principalmente, **como una forma de vida**, como “la llamada del héroe o del santo”, es decir, vivir públicamente la experiencia de la vida auténticamente personal, y a la vez animando a los demás hombres a asumirla como propia; pero lo anterior no será real si no se hace con humildad⁵⁹.

Asimismo, Mounier también caracteriza al personalismo como **una filosofía del compromiso** ante una **civilización burguesa e individualista**, que tiene su origen en una rebelión del individuo contra una estructura social, la cual se hizo demasiado pesada por ser profundamente materialista. **El individualismo, aunado al materialismo**, se ha vuelto la decadencia del hombre como persona. Mounier aboga por una filosofía personalista de compromiso **que se oponga no sólo a los frutos de una ideología burguesa, sino también a las tiranías totalizadoras del comunismo y del fascismo.**

De aquí se desprende un sentido de la acción y el compromiso que siempre fueron motivo de **crítica al existencialismo** por parte de Mounier, y en esto coincidía con el marxismo. Por mucho que se hable de compromiso, ¿dónde va a estar fundamentado este compromiso si lo propuesto es la nada? **Optar por la muerte y el absurdo es hacer el vacío en torno al hombre**, así como en su corazón y en este proceso difícilmente se librará uno de un narcisismo espiritual raquíptico y deforme. En esto consiste el pesimismo del existencialismo⁶⁰.

Frente a todo fatalismo y pesimismo el marxismo, el cual contiene también ese riesgo por su materialismo, congregó constantemente el recurso a la praxis. El fatalismo no lleva sino a justificar el conformismo y la mediocridad del día a día.

⁵⁷ Mounier, E., *El personalismo*, p. 451.

⁵⁸ Mounier, E., *¿Qué es el personalismo?* Salamanca: Sígueme, 1992, p. 195

⁵⁹ Mounier, E., *El personalismo*, pp. 453-454.

⁶⁰ MOUNIER, E., *Introducción a los existencialismos...*, p. 124.

De ahí que, junto con la parte más individual de la acción que hemos tratado, tengamos que destacar también que la persona incluye **un esfuerzo colectivo a la hora de hablar del compromiso**. Tras la personalización la colectividad adquiere otro sentido y la acción rompe con lo que pueda sonar a purificación interior. *“No hay más acción válida que aquella donde cada conciencia particular, aunque sea en el retiro, madura a través de la conciencia total y del drama total de su época”*.⁶¹

De que el mundo no tenga sentido, ningún valor que proponer, se desprende una situación de relativismo y precariedad donde o hay repugnancia al compromiso (diletantismo artístico, abstencionismo, disconformes, espíritus enredadores, libertarios) **o hay delirio de acción, agitación inquieta y mediocre en naturalezas pobres, exaltación por la exaltación** (algo que había estudiado muy bien Mounier. Esta situación cae en la ausencia de trazos de fronteras entre lo humano y lo inhumano. ¿Quién eliminará lo inhumano, se pregunta Mounier, y lo libraré de escapar a la inhumanidad por el terror?

Deja verse así que el personalismo de Mounier no podía optar tan sólo por la especulación, sino que la llamada de su tiempo era **la de la acción a favor de la persona**. El momento histórico exige una acción responsable: *No podemos existir sin asumir y no existimos sin esperar y querer. [...] Esta doble condición, donde la alegría existencial está mezclada con la tensión trágica, hace de nosotros seres de respuesta, responsables. [...] Parece a veces que el hombre contemporáneo no sabe más que oscilar de acá a allá, del soliloquio egocéntrico al conformismo animal, de un falso ángel a una vieja bestia*.⁶²

Estas son palabras de Mounier que reflejan su sentir y describen **la necesidad de una actitud de compromiso**. El compromiso sin puerto de llegada es un compromiso estéril. Si el hombre buscara el compromiso por el compromiso mismo, no sería más que un esclavo. De esta manera, en la búsqueda de lo humano como persona, Mounier señala que es imprescindible dirigir el pensamiento filosófico hacia la historia, y reconocer en ella la realización del espíritu humano. Sin embargo, el mismo Mounier advierte el peligro de diluir al ser humano en la dinámica histórica, por ello el personalismo de Mounier resalta que esta filosofía debe ser inseparable del Absoluto o de la trascendencia, pues el hombre que en su compromiso no cae en la cuenta de esta trascendencia, se hace esclavo de su

⁶¹ MOUNIER, E., *Introducción a los existencialismos...*, p. 124.

⁶² Mounier, E., *¿Qué es el personalismo?*, p. 209.

propio compromiso y se rebaja a la servidumbre,⁶³ en lo cual, por cierto, ha caído el marxismo.

El compromiso

Para Mounier la acción ha de modificar la realidad exterior, ha de formar al sujeto, acercarnos a los hombres y ha de enriquecer nuestro universo de valores. Es decir, debería responder a las siguientes exigencias⁶⁴

a) **El hacer**, como acción que tiene como finalidad principal dominar y organizar la materia exterior, se podrá denominar **acción económica**. También es el ámbito propio de la técnica. Tiene su fin y su medida propia en la eficacia, aunque, por si mismo en estas acciones no encuentra el hombre su dignidad, la fraternidad con sus compañeros y cierta elevación por encima de su utilidad nos encontramos en una tecnocracia con olvido de la ética y de la política.

b) **El obrar**, en el cual la acción no está tan sólo dirigida a edificar lo exterior, sino a formar al agente, sus virtudes, su unidad personal, sus habilidades. Las relaciones personales no pueden establecerse desde un plano puramente técnico. Esta dimensión de la acción tiene su fin y su medida en la autenticidad, la cual consiste no tanto en lo que la persona hace, sino en cómo lo hace y en qué se convierte la persona cuando hace algo determinado. Este ámbito de la acción corresponde a **la ética**.

c) Desde la teoría, entendida como **acción contemplativa**, al modo clásico, no como asunto de inteligencia sino del hombre entero, no como evasión sino como aspiración a un mundo de valores que envuelva la actividad humana. Tendría mucho que ver con lo profético, acción profética, que asegura la unión entre lo contemplativo y la práctica (**ética y economía**). **La acción contemplativa** no es sólo una actividad de la inteligencia, sino que encierra en ella misma un anhelo o aspiración hacia valores que invadan y den sentido pleno a lo humano de modo total

⁶³ Mounier, E., ¿Qué es el personalismo?, pp. 215-220

⁶⁴ Mounier, E., ¿Qué es el personalismo?, pp. 215-220

La acción comunitaria es la dimensión colectiva de la acción. Se traduce en la comunidad de trabajo, comunidad de destino o comunidad espiritual. Su fin es la humanización integral. **Esta actividad tiene como fin y medida tanto la perfección de cada persona como la perfección de todas las personas.** Pero nos avisa Mounier a propósito del fascismo y del comunismo: *“no es con los clamores de los solitarios sin esperanza como se despertará hoy una acción agotada de desesperación”*.

La acción en sus diferentes dimensiones se mueve del polo político al polo profético. Lo político es la acción comprendida entre lo ético y lo económico, es decir, entre la técnica y el obrar. **Lo profético asegura la unión entre la contemplación y la práctica: la teoría y el obrar.** De esta manera, toda acción recta y viable debe ser guiada por la preocupación de la eficacia (polo político) y el crecimiento de la vida espiritual (polo profético); todo lo anterior constituye el equilibrio entre los polos que el ser humano puede lograr para una integración personal.

El hombre no puede agotar su compromiso en la acción contemplativa como mero anhelo de orden espiritual, sin perseguir a la vez, mediante la acción práctica, la concreción de este anhelo. **La Revolución Personalista de Mounier persigue pasar del orden establecido hacia el orden espiritual, que no será posible sin el compromiso de cada persona.**

“¿No hemos repetido bastantes veces que estamos dispuestos a ser los trabajadores a destajo de nuestras exigencias? Lo somos desde hoy mismo. Y es precisamente porque pensamos en no perder nuestra juventud por lo que nos negamos a emplearla en una acción que sabemos estéril, porque se engrana en un sistema que no dominamos, para usarla en una acción previa que permita la acción, y que exigirá de nosotros tanta dureza, entrega, miseria y continuidad como las obras cuyo resultado se palpa al instante. El absoluto es aquello que compromete cada minuto y lo compromete infinitamente más allá de sí mismo. ¿Dónde encontrar asidero más fuerte de la realidad?”⁶⁵.

Este texto nos advierte ya de que **no estamos ante la revolución de un filósofo, ni de un sabio, ni de un político,** sino ante un hombre de pensamiento y acción combinados de tal

⁶⁵ MOUNIER, E., *Las certidumbres difíciles...*, p. 25.

manera que no puede pensar la vida sin vivir el propio pensamiento, un hombre con una idea que la va poniendo a prueba realizándola por medio del contacto con los acontecimientos que le circundan, un profeta, para el que la mística sin compromiso no es nada, como bien le enseñó de nuevo Péguy. Nunca dejará de llamar la atención sobre la importancia de dichos acontecimientos para la puesta en marcha del compromiso humano.

El compromiso pertenece a la estructura antropológica por la encarnación a la que está sujeto el ser humano.

Toda acción comprometida a nivel político, económico o como se quiera ha de contar con esto, única manera de ver al hombre por encima del hombre, y no al bienestar. Pero antes de este tipo de acciones el compromiso es elemento definidor de cada hombre, porque la acción se encuentra en el trasfondo de la humanidad de cada persona. Ahí es donde radican la acción y el compromiso. Uno de los textos más significativos de Mounier lo hemos encontrado en su *Tratado del carácter*: *“La persona es movimiento hacia delante y promesa generosa de salvación para el universo entero. En este caminar no se le concede reposo ni límite; debe incesantemente afrontar, conquistar, superar. La muerte lenta de la materia le pisa los talones y, si descuida la vigilancia, la envuelve y la penetra. Su vida no es sino una lucha perpetua contra una amenaza perpetua, una guerra de obstáculos, un drama cuya intriga se anuda y reanuda en cuanto se desanuda. No solo encuentra resistencia frente a sí; la lleva en su propio corazón, en esa duda que nace de la misma afirmación, en escrúpulo que se incrusta en la más firme intención, en ese mal registro que estropea la dicha, en ese despecho que priva a la virtud de su frescura, en el dolor de vivir que roe al gusto por la vida, en los dioses belicosos que entre sí desgarran sus pensamientos. Toda la historia de la acción es la historia de nuestra lucha contra la resistencia”*⁶⁶.

Vivir es arremeter, volver a poner en cuestión, crear. La persona no es sino esta combinación de la presencia de una realidad que constantemente está mandando mensajes y un interior a la persona que consiste en la experiencia de una vida comprometida en virtud de esa encarnación. Podemos inventar “refugios imaginarios” y las salidas que queramos para esta situación humana, pero así no estamos sino huyendo de lo real, de la

⁶⁶ MOUNIER, E., *Tratado del carácter...*, p. 436.

persona. **La acción, por parte del hombre, está relacionada con una experiencia espiritual integral.** *“La persona no se conforma con soportar la naturaleza de la que surge o un saltar ante sus provocaciones. Se vuelve hacia ella para transformarla e imponerle progresivamente la soberanía de un universo personal”*⁶⁷ -

Ninguna acción será sana para Mounier si descuida la aportación de la vida espiritual. Del mismo modo renunciar al compromiso es renunciar a la vida humana y buscar la pureza suele expresar también un narcisismo separado del drama colectivo.

Pero la tensión trágica, la tensión dialéctica también, se percibe entre la imperfección de la causa y la fidelidad a unos valores absolutos. Esto es lo que mantuvo a Mounier tan lejos del fanatismo, vigilando constantemente. El siguiente texto creemos resume a la perfección cuanto hemos dicho desde el principio de este apartado: *“La prosecución del absoluto nos conduce así constantemente a la historia y, sin embargo, nos arroja constantemente fuera de la historia. El hombre sólo es hombre por el compromiso. Pero si el hombre no fuera más que su compromiso sería esclavo, sobre todo en un mundo en que la red colectiva se hace cada vez más tupida y el juego entre individuos y grupos cada vez más estrecho. La garantía de nuestra libertad es el compromiso, es el carácter relativo del compromiso, relativo a un absoluto que evoca, pone en obra, y traiciona a la vez. La traición está inscrita en el acto comprometido lo mismo que la fidelidad. Es su tensión interior a nuestros actos más plenos la que los preserva de esta muerte soberbia en que viven los fanatismos. Detenido en los objetos a los que se amolda, en las causas que adopta, sin retorno, sin pesar y sin exigencia, mi compromiso se ve enseguida aprisionado en esta piedra que forman los hombres aglomerados, los actos cumplidos y las secreciones míticas que los envuelven. Nacido de una ruptura y de un riesgo, se apaga en el hábito y en la seguridad. Para que se mantenga esta necesidad de ruptura continua, tan débil en su permanencia que coincide con la línea de fidelidades, es preciso que un drama interior anime el compromiso. Este drama alcanza su punto máximo de intensidad y fecundidad cuando resulta de la tensión, en la inspiración de la experiencia, entre la exigencia inflexible del absoluto y la exigencia acuciante de la realización. La situación de inseguridad y de atrevimiento en que nos introduce es el clima de las grandes empresas. Sin referencia al absoluto, el compromiso no llega a ser sino mutilación,*

⁶⁷ MOUNIER, E., *El personalismo...*, p. 469

*organización progresiva de la desesperanza y del envejecimiento. En perspectiva de absoluto, los desprendimientos que este compromiso impone se convierten en sacrificios a la generosidad del ser. Sellan lo trágico de la acción, pero también cierta ligereza prometedora que la acompaña como una perpetua juventud*⁶⁸.

2.2.4. Sobrepasamiento: persona y desprendimiento

Más arriba definimos al ser humano como vocación, pero no hay experiencia directa, afirma Mounier, de la realidad consumada de esa vocación. *“El conocimiento de la persona y su realización son siempre simbólicos e inacabados*⁶⁹.

La persona está más allá de la personalidad, lo hemos afirmado también más arriba, está más allá de la objetivación actual que alguien pueda hacer de sí mismo, realidad *supraconsciente y supratemporal*. Está más allá de las visiones que de ella tengo.

De ahí que la realización de la persona, a causa de este “trascender”, sea un esfuerzo constante de *superación y de desprendimiento*; es decir, de renuncia, de desposesión, de espiritualización. De ahí el consejo de Mounier: *estar en el mundo como no siendo de él, poseer como no poseyendo*⁷⁰. **“Tocamos aquí el proceso de espiritualización característico de una ontología personalista; es, al mismo tiempo, un proceso de desposesión y un proceso de personalización”**⁷¹.

Pero **¿cuál es la experiencia fundamental que tenemos de la realidad personal?** Sin duda alguna la de un destino desgarrado, un destino trágico, una “situación-límite”. La inquietud del ser humano nunca será apaciguada, no encontraremos la tranquilidad en la satisfacción de los deseos más contradictorios. *“El sacrificio, el riesgo, la inseguridad, el desgarramiento, la desmesura son el destino ineluctable de una vida personal. Por ellos la debilidad, algunos dirán pecado, ocupan nuestra común experiencia”*⁷².

El dolor está presente en todo humanismo, pero Mounier lo vincula al sacrificio. La lucha contra toda injusticia y desorden que provoque dicha injusticia ha de ser total. Aun así, Mounier sabe que se encuentra clavada en el corazón de la persona donde se une a la

⁶⁸ Mounier, E., *¿Qué es el personalismo...*, pp. 218- 219?

⁶⁹ MOUNIER, E., *Manifiesto al servicio del personalismo...*, p. 631

⁷⁰ MOUNIER, E., *De la propiedad capitalista a la propiedad humana, Obras completas I*, Sígueme, Salamanca 1992, p. 521.

⁷¹ MOUNIER, E., *Manifiesto al servicio del personalismo...*, p. 631

⁷² *Ibid.*, p. 632.

presencia de la muerte.

Frente a la tentación de la dicha, de las posesiones o de los gozos turbulentos, Mounier se reconoce en los generosos y en los de gratuidad distraída y liberal en la abundancia de su corazón. “*El mundo de la persona no es, como escribe con suficiencia un joven comunista, aquel que el hombre alcanza cuando ha envejecido, cuando ha abandonado o dominado sus deseos. No es un universo aburrido y un tanto solemne. Mucho menos aún es esa carrera desesperada hacia la Nada que quieren ver en él quienes no han oído hablar del personalismo más que por los artículos de prensa sobre Kierkegaard. Es resplandor y superabundancia, es esperanza*”⁷³, “*la persona es la protesta del misterio*”⁷⁴.

No es lo misterioso, lo raro o la ignorancia que de momento no resolvemos pero que ya resolveremos. Es en definitiva esa mezcla de misterio y debilidad, y en ella reconoce Mounier a los suyos. Ellos vinculan ese misterio y esa debilidad, ante la cual se muestran humildes. Vinculados a aquello que les sobrepasa. “*El espíritu gusta de las vías humildes*”⁷⁵. El hombre es este misterio de trascendencia desgarrada, inclasificable por su condición, inutilizable como medio, de la que no se puede abusar.

2.2.5. Libertad: persona y autonomía ⁷⁶

Mounier asegura que la libertad es la afirmación de la persona, y de ella sólo se es consciente viviéndola. La libertad es un acto vivencial, existencial de la persona, y por ello, no es objeto de ciencia. La ciencia no puede decir nada a favor de la libertad. Quisiéramos saber qué es la libertad, tocarla, demostrarla como un teorema, pero es tarea en vano. La libertad es afirmación de la persona; la libertad se vive, no se ve. El mundo objetivo que estudian las ciencias objetivas no consta sino de cosas dadas y situaciones ya cumplidas. Es la persona quien descubre su propia libertad, por tanto, en esta experiencia se hace consciente de su acto libre y puede seguir reafirmando.

Mounier deja claro que tampoco se trata de la libertad de la que el *liberalismo burgués* se jacta ni el “reino de la libertad” que propone *el marxismo* frente a aquel, sino de la libertad *espiritual* que *es* cada persona, ya en sintonía y consonancia con todo lo que

⁷³ Ibid., p. 633. Contra un mundo superficial Mounier proclama:

⁷⁴ Ibid., p. 633.

⁷⁵ MOUNIER, E., Revolución personalista y comunitaria..., p. 178.

⁷⁶ Mounier, E., El personalismo, pp. 499-506

venimos estudiando. Esta libertad espiritual es el fundamento de cualquier otro tipo de libertad de la que se pudiera hablar. **Raíz y fundamento de la acción.** *“La persona es el hogar de la libertad, y por esto permanece oscura como el corazón de la llama”*⁷⁷.

La libertad, aunque se da en una persona determinada, al mismo tiempo comienza a ser en las demás. *“Es la persona quien se hace libre después de haber elegido ser libre”*⁷⁸ En la medida que alguien es libre, se construye la libertad de los demás hombres, aunque la libertad no deja de ser singular. Y algo más, la libertad es la condición total de la realización personal, pero no por el solo hecho de poseerla, sino en el ejercicio libre de cada uno.

La persona ha de **ejercer su libertad de dos formas, como elección**, pero sobre todo como **adhesión**, porque no basta asentir a algo como bueno y aceptarlo, sino que es necesaria la emergencia de la acción, y en ambos casos **se supone la responsabilidad**. El hombre es también responsable de su entorno, del estadio de cosas en el que se desenvuelve, por el hecho de poseer libertad. La libertad del hombre es libertad de una persona y de esta persona en singular, constituida y situada en sí misma ante el mundo y ante los valores. Por eso la libertad no es ninguna condena-*contra Sartre-*, sino que es propuesta como un don, situada en sí misma, en el mundo y ante los valores. Se la acepta o se la rechaza⁷⁹.

De ahí que esta adhesión no sea algo personal más que si está realmente comprometida en una acción espiritual liberadora, una vida espiritualmente liberadora. No se trata de la adherencia producida por la fuerza o por el entusiasmo y que culmina en un puro conformismo público *“No hay peor malversación que utilizar la liberación para esclavizar a las libertades bajo la mentalidad de los liberadores...”*⁸⁰.

La persona ha de conquistar su verdadera libertad espiritual, no la recibe de ninguna institución exterior a ella.

La función de éstas no puede ser sino favorecer todo aquello que no oprima al ser humano: *“Todo lo que no está al servicio de los hombres, está ya al servicio de aquello que los*

⁷⁷ Ibid., p. 75.

⁷⁸ MOUNIER, E., El personalismo..., p.500

⁷⁹ Ibid., p. 501.

⁸⁰ MOUNIER, E., El pensamiento de Ch. Péguy..., p. 100.

*oprime*⁸¹ entre lo que Mounier incluye la **civilización técnica** no por ser inhumana en sí sino por servir a un régimen inhumano, pero por encima de este concepto de **liberación negativa** está aquella otra, **la espiritual, y ya hemos dicho que esa le corresponde ganársela a cada uno**. La persona es un absoluto de existencia, absoluta singularidad, con una cierta independencia inalienable respecto de cualquier colectividad⁸². **La libertad espiritual sería fundamento de la libertad de acción.**

2.2.6. Comunión: persona y comunidad

Plantearse el problema de la persona, en el personalismo de Mounier, es plantearse el problema de la comunidad. Podríamos detener este análisis en los esquemas clasificadores desde una fenomenología de las formas de asociación que hace Mounier, asentado sobre los esquemas de Scheler y Gurvitch. Mientras que Scheler habla de grupo masa, comunidad vital o nación, comunidad jurídico-cultural (Estado) e Iglesia.

Mounier habla de grupo masa, sociedad-nosotros (club, partidos, etc.), sociedad vital (familia, patria, etc.), sociedad de razón y sociedad personalista. Pero preferimos centrarnos en la cuestión sobre la que descansa el problema de la comunidad, cuestión que responde más a la antropología del sentido que buscamos en Mounier, aspecto que no es otro que la tesis de que “... *mi persona sólo se encuentra dándose a la comunidad superior que llama e integra a las personas singulares*”⁸³.

Si la meditación era el ejercicio de la vocación y el compromiso lo era de la encarnación, será **la purificación** el ejercicio encargado de la iniciación a la entrega de sí y a la vida en los demás. . *Es experiencia común de toda vida interior que la persona sólo se encuentre entregándose y olvidándose. Aquí se descubre de nuevo el misterio: no se goza con poseer sino en la medida que se da. Sólo por esta vía nos abrimos al misterio del ser*⁸⁴.

Esta perspectiva es la de aquel que valora ante todo a un hombre por su sentido de las presencias reales, por su capacidad de acogida y de donación. “*Encontramos, pues, la comunión inserta en el corazón mismo de la persona, integrante de su misma*

⁸¹ MOUNIER, E., *Manifiesto al servicio del personalismo...*, p. 678.

⁸² MOUNIER, E., *Personalismo y cristianismo...*, p. 851.

⁸³ MOUNIER, E., *Revolución personalista y comunitaria...*, p. 213.

⁸⁴ *Ibid.* p.216

existencia”⁸⁵

La realidad personal se nutre en la soledad, pero también, y esencialmente, por la mediación de la comunidad... La persona no se afirma sino uniéndose sólo puede realizarse en la comunidad, lo cual no quiere decir que tenga que perderse en el “se”⁸⁶.

Verdadera comunidad sólo la hay cuando es de personas, de ahí que de entrada Mounier rechace todo aquello que no tenga en cuenta a la persona: desde el individualismo al personalismo pagano y sus modalidades anarquista o fascista⁸⁷

Rehacer el Renacimiento, como siempre afirmó Mounier, incluye, entonces, rehacerlo en un doble aspecto: personalista y comunitario. *El primer Renacimiento fue un fracaso a nivel personalista y descuidó el aspecto comunitario. Contra todo individualismo Mounier propone la fuerza del personalismo, pero a éste sólo se llega con el apoyo del comunitario⁸⁸*

Siempre tuvo como objeto de su filosofía **el ataque al individualismo** y todo lo que ello conlleva, como por ejemplo la mediocridad desesperanzada. Mounier ve necesario situar al individualismo en toda su amplitud, descubriendo así que no se trata de una moral solamente sino de una metafísica, **la metafísica de la soledad integral**, la única que queda cuando el hombre pierde el mundo y la comunidad de los hombres.

En la comunidad personalista el mundo del nosotros se separa del mundo del “se”. El mundo del nosotros no es una pura posesión colectiva, no se trata de una embriaguez de lo común. Es imposible adquirir la comunidad esquivando a la persona, asentar la comunidad sobre otra cosa que no sean personas constituidas sólidamente. El nosotros seguimos al yo, o mejor, como el mismo Mounier matizó: *“El nosotros seguimos del yo”. “... comunidad en la que cada persona se realizaría en la totalidad de una vocación continuamente fecunda, y la comunión del conjunto sería una resultante viva de estos logros particulares. El lugar de cada uno sería en ella insustituible, al mismo tiempo que armonioso con el todo. El amor sería el primer vínculo, y ninguna coacción, ningún interés económico o vital, ningún mecanismo extrínseco. Cada persona encontraría allí, en los valores comunes, trascendentes al lugar y al tiempo particular de cada uno, el*

⁸⁵ MOUNIER, E., *Manifiesto al servicio del personalismo...*, p. 636.

⁸⁶ MOUNIER, E., *Manifiesto al servicio del personalismo...*, p. 636.

⁸⁷ MOUNIER, E., *Revolución personalista y comunitaria...*, p. 217.

⁸⁸ *Ibid.*, p. 219-220.

vínculo que los religaría a todos”⁸⁹

El nosotros no podemos darse sino consecutivamente al yo, es decir, no nace de un desvanecimiento de las personas, sino que sólo puede acontecer por la propia realización de cada persona. Dicha realización no puede producirse sino en el descubrimiento del presentimiento y del deseo del otro, del *Tú*, en un ejercicio de purificación que sólo la persona es capaz de hacer. Ahí está la verdadera experiencia interior del ser personal, de ahí que, si se solicita dicha obra, dicho acto, a cada sujeto para la comunidad, dicha abnegación no es sino el más personal de los actos.” *No se trata de una hipótesis, ni de ningún contrato, sino de un acto personal intrínseco a la propia realización del yo*. De ahí que la vida personal sea, para Mounier, *una conquista ofrecida a todos, y no una experiencia privada*⁹⁰ “*La persona no se opone al nosotros, que la fundamenta y la nutre, sino al ser irresponsable y tiránico. No solamente no se define por la incomunicabilidad y el repliegue, sino que de todas las realidades del universo ella es la única propiamente comunicable, la que es hacia el otro e incluso en el otro, hacia el mundo y en el mundo antes de ser en sí*”⁹¹

Yo no me realizo como persona sino el día en que me doy a los valores que me llevan más allá de mí. Es entonces cuando se descubre a la *persona* y el “nosotros” comunitario se consolida en que cada uno ha descubierto en el otro a una persona y comienza a tratarlo como tal⁹² Es decir, cuando el otro se convierte en un *Tú*, en una segunda persona. Descubro a la persona cuando se yergue como un *tú*. **La gran crítica de Mounier al anarquismo** siempre fue su consideración negativa a la subordinación de lo que el personalismo denomina *tú*, pero no duda en proponer el sometimiento a una ley o a un universo de cosas, “*¡como si la persona no fuese la única en poder tratar a la persona como tal!*”⁹³. “*La relación del yo con un tú es el amor, por el cual mi persona se descentra de alguna manera y vive en la otra persona completamente poseyéndose y poseyendo su amor. El amor es la unidad de la comunidad como la vocación es la unidad de la persona. No se añade posteriormente como un lujo, sin él la comunidad no existe. Es necesario ir más lejos. Sin él las personas no consiguen llegar a ser ellas mismas. Cuanto más extraños me son los otros, más extraño soy para mí mismo. Toda la humanidad es una*

⁸⁹ MOUNIER, E., *Manifiesto al servicio del personalismo...*, p. 640., p 626.

⁹⁰ MOUNIER, E., *Manifiesto al servicio del personalismo...*, p 626

⁹¹ MOUNIER, E., *¿Qué es el personalismo...*, p. 227?

⁹² MOUNIER, E., *Revolución personalista y comunitaria...*, p. 226.

⁹³ MOUNIER, E., *Anarquismo y personalismo...*, p. 823.

inmensa conspiración de amor volcada sobre cada uno de sus miembros. Pero a veces faltan los conspiradores”⁹⁴.

El amor apunta a la persona en una búsqueda constante de superación del individuo.

Por encima del que es incapaz de las renunciaciones que exige la renuncia interior se encuentra el mundo del amor, el mundo que ha superado la mediocridad del azar para instalarse en lo misterioso, el mundo de la fidelidad reagrupando constantemente un compromiso más allá del tiempo, mundo que se sitúa más allá del placer provisional, mundo que si es ignorado conlleva la destrucción absoluta del mundo personal. “ *Quien se busca solo se vuelve loco de atar y un gran número de personas pasan su vida sin conocer lo que realmente es una auténtica comunión, un auténtico encuentro en una comunidad, persona de personas, asentada sobre valores que la sobrepasan, así definimos a la persona al principio, y que ella misma encarna, como la misma persona”⁹⁵.*

“Se ha perdido la costumbre de pensar nuestras vidas bajo aspectos comunitarios. No de una comunidad exterior, artificial y jurídica, con la cual intercambiarían relaciones abstractas de reciprocidad, sino de una comunidad que impregnaría su espíritu y su carne, fuera de la cual cada uno de nosotros sólo es un cadáver vivo, una comunidad cuyos actos son nuestros actos, sus pecados son nuestros pecados, el destino nuestro destino”⁹⁶.

Las relaciones comunitarias se fundamentan en las relaciones espirituales, caracterizadas por ser de intimidad en la distinción, y no de exterioridad en la yuxtaposición”⁹⁷. De ahí que incluso acciones como la actividad productora de una comunidad cambian de tinte. La producción no es soledad obrera, una producción sin meta se vuelve un infierno.

2.2.7. El afrontamiento

“La persona se muestra, se expresa: hace frente, es rostro. El término griego más aproximado a la noción de persona es prósopon: la que mira adelante, la que afronta. Pero encuentra un mundo hostil: la actitud de oposición y de protección se halla, pues,

⁹⁴ Ibid., p. 228

⁹⁵ Ibid., p. 229.

⁹⁶ MOUNIER, E., *Revolución personalista y comunitaria...*, p. 370.

⁹⁷ MOUNIER, E., *El personalismo...*, p. 507

*inscrita en su condición misma. Es aquí donde surgen las confusiones”*⁹⁸.

El afrontamiento, por la que la persona se manifiesta, afronta los riesgos de un ambiente hostil, afirmándose a sí misma como acto y como elección, y que expresa lo excepcional en la afirmación de la singularidad, es decir, la lucha y protesta inconformista, categorías esenciales de la persona en contra de un orden establecido que la sofoca. Su personalismo no es una ética para “grandes hombres” como si de un aristocratismo filosófico se tratase, a modo nietzscheano. **Cada persona está llamada a lo extraordinario en el corazón de la existencia cotidiana. El hombre extraordinario es el verdadero hombre ordinario, repite Mounier con Kierkegaard** *“Existir es decir sí, es aceptar, es adherir. Pero si acepto siempre, si no niego ni me niego jamás, me hundo. Existir personalmente es también y a menudo saber decir no, protestar, alejarse. Jaspers subrayó el perturbador problema que plantean a todo hombre las negaciones límites de la vida y el mundo. La existencia más humilde es ya separación, decisión. Cada lazo traba mi libertad, cada obra me entorpece con su peso, cada noción inmoviliza mi pensamiento. ¡Difícil presencia en el mundo! Me pierdo si escapo de ella, me pierdo si también me entrego. Pareciera que no resguardo mi libertad de maniobra y esa especie de juventud misma de ser, sino a condición de cuestionarlo todo en todo momento, creencias, opiniones, certezas, fórmulas, hábitos y pertenencias. La ruptura, el rechazo, son ciertamente categorías esenciales de la persona”*⁹⁹.

En efecto, la persona es consciente de sí en la lucha, alcanza su plena madurez y expande su ser en la adhesión a un ideal de lucha, de combate. Su vida se encuentra en ello. La persona se halla, se encuentra en su obrar. **Esto es lo que significa decidir.** Cuando no hay elección ocurre un estancamiento de la persona, por tanto, una indefinición de ella misma. **En la decisión el hombre se revela, se encuentra a sí mismo.**

Desde aquí Mounier entra en el centro del lenguaje del amor y de la persona situando en su lugar correspondiente la fuerza. *“El amor es lucha, la vida es lucha contra la muerte, la vida espiritual es lucha contra la inercia material y el sueño vital. La persona toma conciencia de sí misma no en un éxtasis, sino en una lucha de fuerzas. La fuerza es uno de sus principales atributos”*¹⁰⁰.

⁹⁸ (Mounier, E, *El personalismo...*p. 493).

⁹⁹ (Ibid. p.494)

¹⁰⁰ (Ibid. p.496)

Nada tiene que ver esta fuerza con la agresividad sino la verdadera fuerza humana, interior y eficaz, espiritual y manifiesta, la fuerza de la realización personal en la elección de fidelidades que valen más que la vida. Bajo el ropaje del amor y la paz, se han ocultado muchas veces comodidades que revelan el desconocimiento de estas cuestiones tan elementales. No hay sociedad, ni derecho, ni realización personal sin el sostenimiento en esa lucha de fuerzas. La utopía no tiene nada que ver con un sueño pueril, sino tarea infinita e interminable.

Ya hemos dicho con Mounier que ser es amar. Pero ser es también afirmarse. Obrar es elegir, dividir, zanjar, cortar por lo sano, adoptar, rehusar, rechazar. Mounier intuye infantilismo en aquél que nada quiere excluir ni a nadie quiere mortificar, consolándose, llamando “comprensión” a su incapacidad de seleccionar y “amplitud” a la confusión que resulta de ello. *“Edificar es sacrificar”*.

La persona es “pasión indomable”. Aunque la mayoría de los hombres prefiera la servidumbre al riesgo de la independencia, la vida vegetativa a la aventura humana, el rechazo al envilecimiento es el privilegio inalienable de su ser personal, y todo tipo de derechos descansa, en el fondo, en esos caracteres indomables. *“Una sociedad cuyos gobiernos, prensa, élites, no vierten sino escepticismo, truculencia y sumisión, es una sociedad que se muere y no moraliza más que para ocultar su podredumbre”*¹⁰¹

3. LA EMINENTE DIGNIDAD DE LA PERSONA

En la obra *Manifiesto al servicio del personalismo*, Mounier escribe lo siguiente: *La persona es un absoluto respecto de cualquier otra realidad material o social y de cualquier otra persona humana. Jamás puede ser considerada como parte de un todo: familia, clase, Estado, nación, humanidad. Ninguna otra persona, y con mayor razón ninguna colectividad, ningún organismo, puede utilizarla legítimamente como un medio [...].*¹⁰²

Asimismo, en *Personalismo y cristianismo* escribe: *“Aunque siendo el principal artífice de cada operación [...], Dios ha dado, sin embargo, a la persona un poder de actuar que*

¹⁰¹ *Ibid.*, p. 498.

¹⁰² Mounier, E., *Manifiesto al servicio del personalismo*, p. 626.

*le permite afirmarse como verdadero autor de su acción”.*¹⁰³

Por lo tanto, la persona jamás puede ser considerada parte de un todo, en sí misma la persona es un todo, un absoluto. Pero no un Absoluto con mayúsculas, sino que es una realidad total, que puede realizarse al decidir sobre sí misma.

4. SOBRE EL DOLOR Y LA MUERTE

4.1. El sufrimiento

“Quien busca la verdad del hombre debe apoderarse de su dolor por un prodigio de compasión” (Bernanos).¹⁰⁴

Semejante afirmación, más allá de su belleza, no puede sino convertirse en lo que creemos fue el lema de una vida como la de Mounier. Su encuentro con el sufrimiento no es sino un descenso al conocimiento profundo de aquello en lo que consiste la realidad personal, pero sin olvidar que es la compasión y el compartir dicho sufrimiento lo que encadena las reflexiones de nuestro filósofo en torno al sentido de la existencia frente al **sufrimiento y la muerte**.

Ambos acontecimientos, como también **la angustia y el dolor**, se convierten en altozanos donde se encuentran la condición primera de posibilidad de transfiguración del hombre, en posibilidad de revolución viendo el mundo bajo una luz nueva, una luz distinta. Para Mounier, el ser auténtico **del fracaso** no es su ser empírico ni la limitación que impone a la acción, sino la manera como se asume y es transfigurado. Una vez transfigurado y asimilado, es el único camino para romper con las ideologías, con lo etéreo; es el camino para recorrer para que haya una auténtica encarnación. Y una filosofía sin encarnación no es nada para nuestro filósofo de Grenoble, **porque la filosofía es para la persona, no al contrario, y la persona se caracteriza, entre otras cosas, por ser un ser encarnado**. *“Hay que sufrir porque estas verdades no sean doctrinas, sino que salgan de la carne”*¹⁰⁵

El primer elemento para destacar en esta reflexión es la **inevitabilidad del sufrimiento en la existencia**. Mounier tiene asumido que, en el ser creado, hay gravidez y decadencia.

¹⁰³ Mounier, E., Personalismo y cristianismo, Salamanca: Sígueme, 1992, p. 855

¹⁰⁴ MOUNIER, E., *El pensamiento de Péguy, Obras Completas I*, Sígueme, Salamanca 1992, p. 119.

¹⁰⁵ MOUNIER, E., Conversaciones VI, *Correspondencia, Obras completas IV*, Sígueme, Salamanca, p. 587

Ha aprendido de **Péguy** que “*hay una pérdida perpetua, un desgaste, un rozamiento, algo irreversible que está en la naturaleza misma, en la esencia y en el acontecimiento, en el corazón mismo del acontecimiento*”.¹⁰⁶

Pero que sea inevitable no significa que sea absurdo. “*No es por su aspecto depresivo y por su fealdad, aunque se indignen algunos estetas, por lo que el sufrimiento es un ingrediente esencial, y como un revelador de la vida personal. Es porque es inseparable de las elecciones exigentes en materias trascendentales, inseparable de la grandeza. Es también porque nos dirige hacia la interioridad, mientras que la sensación o el conocimiento nos lanzan fuera de nosotros. Igualmente, nosotros no conocemos más que aquello que sufrimos de alguna manera. Querer eliminar el sufrimiento de este mundo es tanto como querer suprimir el hombre y la civilización. Que este sea el sueño de los hombres que sufren demasiado es muy comprensible. Pero, en frío, sólo espíritus completamente desprovistos de experiencia espiritual pueden pretenderlo*”.¹⁰⁷

Estas últimas líneas alejan a Mounier de cualquier **masoquismo superficial**. Ser hombre incluye explorar el territorio del sufrimiento, y llegar a ser hombre incluye **transfigurar dicho sufrimiento**. El interior del hombre sólo es cognoscible bajo una reflexión que incluya una valoración del sufrimiento como parte de la realidad ontológica humana. Del mismo modo que lo que no se sufre no se conoce realmente. No sólo eso, *sino que el sufrimiento sería lo único que hace madurar de forma adecuada el cogito moral*¹⁰⁸

Sólo atravesando el sufrimiento que conlleva la exigencia de la realización a través de la libertad es como se llega a la grandeza. “*... no se es decididamente grande... hasta que la vida no te ha puesto en la prueba de negarte rotundamente y sin apelación algo que deseabas con todas tus ganas...*” (A Paulette Leclercq)¹⁰⁹

El fracaso surge por todas partes donde se congregan las altas obras humanas. La muerte corta dicha carrera, los valores se desgarran entre sí y no logran armonizarse de ninguna de las maneras, la vida va oscilando entre el lirismo y el dramatismo del fracaso.

¹⁰⁶ MOUNIER, E., *El pensamiento Ch. Péguy...*, p. 121.

¹⁰⁷ MOUNIER, E., *Tratado del carácter, Obras completas II*, Sígueme, Salamanca 1993, p. 589

¹⁰⁸ MOUNIER, E., *El personalismo...*, p. 515.

¹⁰⁹ MOUNIER, E., *Correspondencia...*, p. 617.

Así lo vive él en su vida ordinaria cuando **escribe a su hermana**: “*Pienso que has debido ser recibida a tu llegada por una carta desalentadora. ¡Qué quieres!, hay días en que quiero ser joven, alegre, simple, idílico y otros en que siento la necesidad de dejarme invadir por la grandeza de lo trágico y de la soledad de todo lo que pasa. Cuando estoy poseído de unos sentimientos, condeno a los otros, e inversamente; pero en el fondo los dos tipos son ricos, los dos necesarios. Mientras que no estemos en la luz hemos de resignarnos a esta pobre sucesión y estos eternos comienzos de Viernes Santo y Pascua. Y a los amigos no debemos ocultarles los días de calvario, so pena de privarles de la mitad de nosotros mismos. Por esto te he descrito con tanta sencillez mi domingo*¹¹⁰.”

Alegría y sufrimiento van juntos en la vida valorizada, un sufrimiento que no disminuye, que se desarrolla a medida que la persona camina en su existencia. Querer llegar a ser un poco más y querer aprender un poco más incluye conocer cara a cara el sufrimiento y la felicidad que el ser humano pueda llegar a tener ha de incluirlo en su itinerario. “*Cada no comporta un sí infinitamente más grande*. Este es el hilo conductor de Mounier, el sí y la grandeza tras el fracaso y la negación a la que uno puede verse sometido en su vida, la fundamental importancia del sufrimiento en **el aspecto liberador del ser humano, en la ruptura de cadenas que aliena al hombre y lo descentra de su más profundo fundamento, de su esencial misterio**.

“*El dolor no tiene rostro, no tiene un nombre seguro, no sirve para nada y, sin embargo, ya lo veréis, está más presente que los rostros, es más seguro que los amigos, es más fecundo que nuestros trabajos*”¹¹¹

Pero Mounier, y eso lo hemos visto en el “lema” tomado de Bernanos con el que iniciábamos esta p parte, ve el sufrimiento como llamada, como acontecimiento de comunión, “*El acontecimiento, fundamental en su pensamiento, conserva para él figura humana; el acontecimiento lleva la llamada del otro, el sufrimiento y la esperanza del otro, obligando*

¹¹⁰ MOUNIER, E., *Correspondencia...*, p. 501

¹¹¹ MOUNIER, E., *Correspondencia...*, p. 921.

a la persona a despegarse de sí misma, a rebasarse, a comulgar. Es la sobrevenida del otro, la perturbación... Dios sabe cómo Mounier sabía dejarse perturbar”¹¹²

Enmanuel Mounier tiene el sufrimiento inscrito en su proyecto de vida desde sus propios cimientos, a la inversa que el resto de los proyectos humanos que parecen contar exclusivamente con el éxito, así como su propia participación en dicho sufrimiento. Y así lo recuerda él: *“Lo que yo esperaba de la vida era encontrar personas... y sabía bien lo que esto quería decir: encontrar el sufrimiento... Esto no disminuía de ninguna manera la juventud, el frescor; no podía figurarme la alegría más que acompañando en el sufrimiento... (A Paulette Leclercq)”*¹¹³

Para él, la única desgracia verdadera es sufrir en soledad, sólo hablaba del sufrimiento para aliviar el de los demás. *“... no quiero tapar puerilmente el sufrimiento... No, la única desgracia verdadera es sufrir por separado, dándonos la espalda, cuando se deja de sentir en el mal común esta fraternidad cruel, esta intimidad desgraciada que le arranca su intimidad profunda... Cualquiera que haya sido el matiz del sufrimiento en ti o en mí, mediante él hemos comulgado en una verdad más esencial que los matices, en una verdad eterna... Todo lo que pertenece al orden espiritual crece por muertes y resurrecciones sucesivas y nada cuenta cuando falta en el corazón este absoluto del amor...”*¹¹⁴

Todo lo que sea ocultar ese sufrimiento o vivir de espaldas a él será juzgado por nuestro filósofo como auténtica grosería. La brecha que se abre aquí entre **Enmanuel y el mundo burgués** es tan amplia como desde las distintas perspectivas desde las que juzgó a dicha burguesía. **El burgués es esa especie de hombre sorda al sufrimiento humano e insensible a la crudeza de los destinos, posición situada en las antípodas de Mounier, como bien ha señalado**, *“Alrededor de ella (la tranquilidad burguesa) hay demasiada dulzura que amortigua el trágico concierto del mundo, demasiada ignorancia intencionada, cómplice del bello rostro del egoísmo lúcido de algunos a través de los millares de hogares que no merecen en absoluto esta felonía”*¹¹⁵

Dos serán los acontecimientos fundamentales que sufre Mounier en su vida y

¹¹² DÓMENACH, J.-M., *Mounier según Mounier...*, p. 127

¹¹³ Carta del 1 de septiembre de 1933, en MOUNIER, E., *Correspondencia...*, p. 467

¹¹⁴ MOUNIER, E., *Correspondencia...*, p. 882.

¹¹⁵ MOUNIER, E., *Las certidumbres difíciles, Obras completas IV*, Sígueme, Salamanca 1998, p. 24

configuran su pensamiento entorno a la vivencia del sufrimiento. El primero, que despierta en él todo lo que estamos diciendo, será **la muerte de su amigo George**; el segundo, que le confirma en dicha perspectiva, **la enfermedad de su hija Françoise.** **a muerte de su amigo George Barthelémy le sitúa ante el misterio dramático de la muerte.** De hecho, y así lo expresa también Nunzio Bombaci, vive dicha experiencia como un drama metafísico. *“El día de la muerte de mi amigo puso punto final a toda una juventud y llevó al primer plano de mis pensamientos todo el drama de una vida que llevaba en sí el drama de una familia, el de una generación y el de una humanidad. He ganado un enriquecimiento tal que, a pesar de lo irremediable, con horas y semanas que no querría no haber vivido. Y creo que es esto lo que les falta, sobre todo, a estas almas seguras de profesores, el sacrificio aceptado, o la prueba, que es un sacrificio arrancado. La misma noción, la noción concreta de la miseria humana (como de su verdadera grandeza): no conocen el hospital más que desde el recinto de su comisión de higiene...”*¹¹⁶

En este momento de lucha, afirma Bombaci, es cuando experimenta el joven una misteriosa comprensión de la alegría del sufrimiento, lo descubre como matriz de una vida auténtica, y esta emergencia de la alegría desde las profundidades del dolor va a seguir presente, seguirá siendo una constante, en su mundo interior⁷¹⁸. 718 BOMBACI, N., *Enmanuel Mounier: una vida, un testimonio, Colección persona, vol. 4, Fundación Enmanuel Mounier, Salamanca 2002, p. 25.* Así lo manifiestan cartas como la que escribe a su querido maestro Jacques Chevalier: *“Qué cierto es que el sufrimiento nos abre los caminos de Dios. A pesar de lo irreparable, estos días son de los más ricos: por adelantado, se los rechazaría; después no se querría haber dejado de vivirlos”*¹¹⁷

La muerte de George le hace sentirse ajeno a todas esas banalidades que llenan el resto de las vidas que le rodean. Nunca como en este momento siente la aversión por *“los espíritus limitados, las personas sentadas en una cátedra, en la tribuna, en sus butacas, las personas satisfechas, los inteligentes, los u-ni-ver-si-ta-rios...”*, como comenta a su hermana Siente que debe hacer algo con su vida, algo absolutamente bueno, sigue diciéndole a su hermana. *“Ya ves, es necesario a cualquier precio que hagamos algo por*

¹¹⁶ MOUNIER, E., *Correspondencia...*, p. 490.

¹¹⁷ Carta del 25 de enero de 1928, en *Correspondencia...*, p. 487

*nuestra vida. No lo que los demás ven y admiran, sino la pureza que consiste en imprimir el infinito en ella”*¹¹⁸

En esta desaparición prematura ve la señal de un destino trágico que él decide asumir: esta muerte enlaza el cielo y la tierra, le da un impulso inmenso; él siente, entonces, que no tiene derecho a ordenar su vida cuando la de su amigo ha sido abatida. En este contexto hay que insertar las palabras que escribe a su hermana. Es la rebeldía ante la muerte y la proporcionada por la resurrección la que en adelante se apodera de su existencia. Esta es la energía que puede despertar a una comunidad, como afirma Doménach¹¹⁹. La que reanima el milagro, como escribirá el propio Mounier.

El segundo acontecimiento que nos ayuda a aclarar el afrontamiento ante el sufrimiento por parte de Mounier es **la grave enfermedad de su hija Françoise**. El sufrimiento que supone dicha situación es vivido en la línea de toda su vida anterior: **solidaridad y transfiguración**.

Es a Jacques Lefrancq al que le escribe lo siguiente: *“La suerte de Francisca no es ya un trueno en las esperanzas de verano, sino un eslabón fraternal de la gran desgracia humana, sin la cual estaríamos un poco a la zaga...”*. Su sufrimiento no es sino parte del sufrimiento de una humanidad llamada a superarse, su drama personal le ha convertido misteriosamente solidario con el drama colectivo. Ni siquiera ahora se singulariza de manera especial, ni en la abnegación, al contrario, resurge de nuevo su adsum y su fiat marcas de una solidaridad inquebrantable. Desde esta posición escribe a P.-L. Landsberg en los duros momentos de enfermedad de su mujer: *Cada hora de tu combate es nuestro combate. Cada hora de tu dolor es nuestro dolor”*¹²⁰

Así escribe a su mujer, Paulette, en los peores momentos de la enfermedad de Françoise: *“El menor desgarró que pongamos sin elocuencia vana, para fecundarlo, en este inmenso crisol del Monte de los Olivos, donde han venido a arremolinarse todos los sufrimientos ofrecidos del mundo (y hay sin duda más de uno mal ofrecido), la menor molestia que nosotros soportemos en comunión con los que llevan algo parecido, todo lo que ofrecemos a la esperanza nos traerá días más plenos que muchas situaciones que nosotros hemos soñado. El hecho de que no siempre sintamos su gracia forma parte de*

¹¹⁸ MOUNIER, E., *Correspondencia...*, p.486.

¹¹⁹ DOMÉNACH, J.-M., *Mounier según Mounier...*, p. 40

¹²⁰ MOUNIER, E., *Correspondencia...*, p. 771.

su destino de momentos cristianos, que exigen su parte de tristeza y de desolación...”¹²¹

Y en el centro del misterio de lo que la persona resulta para Mounier sitúa su dolor:“... *Qué sentido tendría todo esto si nuestra muchachita no fuera más que un pedazo de carne hundido no se sabe dónde, un poco de vida accidentada y no esta blanca hostia que nos sobrepasa a todos, una infinitud de misterio y amor que nos deslumbraría si lo viéramos cara a cara; si cada golpe más duro no fuera una elevación, que es una nueva cuestión de amor cuando nuestro corazón empieza a estar acostumbrado y adaptado al golpe precedente*”⁷²⁶.

Sin duda se confirma el aspecto liberador del sufrimiento que antes comentábamos. De ahí que constantemente pueda estar convirtiendo todo pesar en alegría, no superficial y aparente, sino una alegría grave, profunda, alegría existencial.

“Siento igual que tú un gran cansancio y una gran calma a la vez, siento que lo real, lo positivo, es la calma, el amor de nuestra pequeña hija que se transforma dulcemente en ofrenda, en una ternura que la desborda, que sale de ella, vuelva sobre ella y nos transforma con ella; y siento que el cansancio se debe solamente a que el cuerpo es muy frágil para esta luz y para todo lo que había en nosotros de habituado, de “posesivo”, con nuestra niña que se rompe lentamente para un amor más hermoso..... Sólo nos queda ser lo más fuertes que podamos con la plegaria, el amor, el abandono y la voluntad de mantener la alegría profunda del corazón...” (A Paulette Mounier)¹²² “Hay que transformar en alegría todo lo que la fortuna nos niega... No estábamos hechos para momentos fáciles. Es preciso que juntos hagamos hermosos los momentos que nos sean dados...” (A Daniel Villey)”¹²³

Pero siempre la misma actitud de Mounier ante el sufrimiento: **no sólo que es inevitable, sino que contribuye a definirnos, aporta una parte fundamental de conocimiento sobre el hombre.** Con catorce años de diferencia entre estas dos cartas existe un hilo conductor: *“También yo he tenido esta desesperación en el año del P.C.N. del que nadie ha sabido exactamente lo que fue, donde he tenido la visión cotidiana del futuro*

¹²¹ MOUNIER, E., *Correspondencia...*, p.734.

¹²² MOUNIER, E., *Correspondencia...*, p. 753,

¹²³ MOUNIER, E., *Correspondencia...*, p. 721.

desplomado ante mí (y después, qué juventud de entusiasmo), donde sólo me mantenía en la vida mediante la confianza y mi fe en medio de la oscuridad. Todo esto se resolvió también por un golpe de audacia que creía imposible. Yo no borraría nada ahora que sé todo lo que se saca de comulgar con el sufrimiento... ” (A Madeleine Mounier)¹²⁴ “...un día, cuando veamos la fecundidad de todas estas cosas grisáceas, nos diremos a nosotros mismos que éramos muy tontos por querer a cualquier precio que no existieran y que la vida desplegara su felicidad pequeña y tranquila...” (A Paulette Mounier)¹²⁵

Y en 1949, un año antes de su muerte, escribe lo siguiente: “...acabo de pasar cuarenta y ocho horas, de día y de noche, junto a un gran amigo, que era un hermano, asistiéndole en su agonía. Él me ha enseñado, como enseña el amor, comunicando su fuego, que para que se dé esta maravillosa gracia que es un ser humano vivo hay que dejar no sólo cualquier interés, sino cualquier conveniencia... o bien pasamos efectivamente nuestra vida sin ver “el mal” (se engloba en él la realidad), y seguimos siendo críos espirituales hasta la muerte. O bien “el mal” (o simplemente la realidad) nos coge por debajo y nos destroza en estas turbias relaciones sin saberlo. O, en el caso de algunos, todo estalla y se produce el desencadenamiento compensador.... *tenemos que extender nuestro amor hasta la multitud, llevar nuestra mirada hasta los bajos fondos para que la mirada no tiemble ya, pero sin enturbiar su agua. Pasarás por grandes alegrías y desesperanzas. Descubrirás abismos de bajeza en los mejores de los que amas y en ti misma. Pero cuando hayas atravesado estas experiencias dolorosas con la luz de tu caridad femenina, no cuando las hayas embadurnado con consuelos sulpicianos (en la evasión de las comodidades espirituales), entonces encontrarás también la infinita belleza que contienen...* ” (A una joven amiga)¹²⁶

Siempre interpelado por el otro y acompañando en el sufrimiento, siempre mirando de cara a ese sufrimiento al que pocos miran, siempre transfigurándolo en el amor y siempre reconociendo que sin él no habría conocido los rincones que ha sido capaz de descubrir y de iluminar con mirada luminosa y transformadora. Fidelidad a un proyecto, fidelidad a algo que se sitúa más allá del mero aparecer, relectura constante del acontecimiento fundador y

¹²⁴ MOUNIER, E., *Correspondencia...*, p. 469

¹²⁵ MOUNIER, E., *Correspondencia...*, p. 862.

¹²⁶ MOUNIER, E., *Correspondencia...*, p. 933.

fundamentador sin evasiones sino vivificado en el misterio del amor y la comunión en aquello que nos trasciende.

4.2. La muerte

El encuentro de Mounier con el sufrimiento no se produce sino a través de la experiencia, que se torna en experiencia metafísica, **de la muerte de su amigo George**. El resquebrajamiento que este acontecimiento supone sólo es perceptible leyendo algunas de las cartas del por entonces joven Emmanuel, de tinte agustiniano, como la que sigue: *“No te puedes imaginar lo que se ha hundido en mí con esta amistad tan espontánea que desaparece. Era para mí el amigo, el único entre los de mi edad que se ha adentrado profundamente en mi intimidad, a quien yo he abierto algunos santuarios. Ni siquiera los he abierto nunca: tan inmediatamente nos habíamos encontrado en el mismo plano, con la misma sensibilidad y las mismas aspiraciones, en armonía hasta en nuestras divergencias, que estaban animadas por la misma aspiración. Nos habíamos unido sin declaración por el descubrimiento, en primera lectura, del ajustamiento de nuestras almas. Era también el amigo de los dieciséis años, nacido con la vida, insustituible para siempre. Siento el estruendo sordo de todas las zonas de mi pasado que se hunden, este aislamiento súbito, este aturdimiento de algunos sueños con los que se quiere atrapar en vano lo que se nos escapa... Tú no sabes el dolor que sentían por la tarde los muros largos y grises detrás de los cuales se había emparedado una amistad muerta y el sonido que producía la gran ciudad indiferente... Esta mañana, cuando los padres se fueron, hemos conducido el cuerpo a la estación de Lyon con su prometida, su madre y E. Perdido entre los trenes de mercancías, partió puntualmente para sus grandes vacaciones, con un pequeño ramo de flores blancas que le acompañaba con mi amistad”* (A Madeleine Mounier)¹²⁷

A través de la muerte del Otro, la muerte del amigo, Mounier llega al acoplamiento ontológico de la muerte. El encuentro con tan dramático suceso le sitúa, como hemos visto más arriba, en la proyección de una obra humana que valga la pena.

Para Mounier, y en este sentido se acerca al existencialismo que tanto conocía, tan pronto como surge lo nuevo llega la muerte. La experiencia fundamental que tiene Mounier de la realidad personal es la de un destino desgarrado, un destino trágico, de una *situación límite*, como decía Jaspers, al que menciona a menudo. Este sentimiento le

¹²⁷ MOUNIER, E., Correspondencia..., p. 485.

acompaña incluso en **el nacimiento de su hija**: “¿Sabes el primer sentimiento que ha brotado en mí cuando me he dado cuenta de esta vida nueva que procede de mí? El sentimiento de la muerte. De mi muerte: por esa vida yo pasaba ya a las filas de los que la vida rechazará después de haberse apoyado en ellos. Y también en la muerte, por el sesgo de la fragilidad de la vida, en este pequeño ser al que cualquier cosa, una gripe o una emoción, podría ya aniquilar. Se dice que un nacimiento es la plenitud de un hogar, sí; pero es también su aniquilación: desde que se haya separado de la madre, el niño se separará cada vez más. Nueva persona, promesa exigente, está ahí para romper los hogares cerrados contra los egoísmos mismos que segrega por la ternura y la entrega, es la eterna protesta de las vocaciones contra las sociedades...” (A Illy Karman)¹²⁸

Indisolubilidad de vida y muerte, como vimos en la primera parte de este trabajo. La pertenencia de la muerte a la vida no es desconocida para Mounier, su reflexión está siempre orientada desde este destino trágico que comparte todo ser humano.

Elementos como el sacrificio, el riesgo, la inseguridad, el desgarramiento, la desmesura, son elementos inevitables o ineluctables de la existencia humana, de una vida personal. El dolor está introducido de lleno en el personalismo de Mounier, como hemos visto, dolor que la pura razón y el puro cientifismo no quieren apreciar. Incluso la lucha contra la injusticia Mounier reconoce que está clavada en el corazón humano, lugar en el que se da la mano con la muerte.

Dicha muerte, como todo lo que concierne a la existencia personal, no es captada sino como un acto de adhesión vivida, adhesión por la que conferimos a dichas realidades una existencia por añadidura. **Así pues, la muerte no aparece como cuestión humana si no es a través de mi muerte o de mis muertes, de la muerte de mis seres queridos; igual que el problema del mal no puede entrar en escena de manera diáfana si no es a través de mi sufrimiento o mi pecado.** También lo expresa él mismo de distinta manera: “...no es la muerte problema filosófico, sino el hecho de que yo muera; se trataría de saber que soy mortal y todo mi ser y mi existencia dependen de ello”¹²⁹

El tinte unamuniano en Mounier es claramente perceptible. **Desde aquí Mounier tiene claro que ni siquiera una religión que no tenga esto en cuenta es aceptable:** “Cierta religión de personas distinguidas tiende a evacuar de la memoria cristiana la soledad

¹²⁸ MOUNIER, E., Correspondencia..., p. 695.

¹²⁹ MOUNIER, E., *Introducción a los existencialismos...*, p. 94

*irrevocable, la presencia continua de la angustia y de la muerte... el mordisco del sufrimiento y la lucha, que está en el corazón, no sólo de toda vida, sino de todo amor*¹³⁰

Pero Mounier atribuye a la muerte una función: “... hace limpieza, dispone las vidas, dispone las obras. En todos los golpes el mundo pierde. Esta es la ley de lo temporal: que los aumentos y *los coronamientos nunca son adquiridos para siempre; y que, por el contrario, las desgracias son casi por naturaleza irrevocables*”¹³¹.

La riqueza de la persona es lo que le queda cuando se la despoja de todo tener, lo que le queda a la hora de su muerte¹³². **Y a cada muerte que vive Mounier le da siempre la misma significación:** *He estado muy impresionado por la muerte de Dandieu. Todos estamos pendientes de esto y de nuestra obra. Es una cruel advertencia para nosotros si tuviéramos la tentación de crearnos propiedades... ”* (A Georges Izard)¹³³.

Con Péguy Mounier aprende a **asumir lo inevitable** ya que la experiencia no sería más que la lenta historia del proceso de la costumbre y de la muerte; y el hombre muere como el leño; todo hombre que muere, tanto en su cuerpo como en su alma se siente invadido por lo *completamente hecho*; la muerte es aquello por lo que un ser es sustraído de su presente; la muerte es la “gran irreversible” (Péguy) que pone fin a toda irreversibilidad, a una vida que se caracterizaría por su irreversibilidad, por su incondicional hacia delante. De ahí que todo muera, hora por hora, de su propia muerte interior, toda vida, toda obra, todo hombre.¹³⁴

Todo acontecimiento se inscribe en un lugar y en un tiempo, de ahí que esté infectado y herido de enfermedad mortal. Es más, para construir se necesita mucho tiempo mientras que para destruir se necesita un segundo, un minuto. Para que crezca un hombre han sido necesarios años y años, trabajo y más trabajo. Y para matarlo basta con un golpe. Todo anda amenazado de ruina y muerte. *“Es el misterio del acontecimiento, el secreto histórico, la tarea del tiempo, la profunda e incurable herida. Todo lo temporal está agusanado, internamente roído. “Sólo la eternidad es sana y pura”. Todo decae, todo desciende: “Por eso, nada es tan grande y bello como la nostalgia”*¹³⁵

Sufrimiento, inseguridad, sacrificio, muerte... nos llevan más allá de nosotros mismos y hacen saltar el caparazón en que nos cierra la vida. El ser absoluto se define como el que

¹³⁰ Mounier, E, Personalismo y cristianismo...p,864

¹³¹ MOUNIER, E., *El pensamiento de Charles Péguy...*, p. 121

¹³² MOUNIER, E., *El pensamiento de Charles Péguy...*, p. 121

¹³³ MOUNIER, E., *Correspondencia...*, p. 607

¹³⁴ MOUNIER, E., *El pensamiento de Charles Péguy...*, p. 126.

¹³⁵ *Ibid.*, p. 121.

es en plenitud y no tiene nada: *sum qui sum*. *Adsum*, dice Mounier que responde al santo: yo soy, ya no tengo nada, y soy una oración hacia Ti¹³⁶ Pura **nostalgia**. De ahí que Mounier, desde Péguy, afirme: “*El auténtico reposo, la auténtica calma, es una eternidad que resplandece. Todo lo demás son fracasos, enredados con nosotros en una materia cuya ley íntima es una ley de descenso y degradación*”¹³⁷

¿Qué sucede entonces entre el hombre y la muerte? La muerte pertenece a la esencia del ser humano y uno lo percibe porque cada día que pasa uno mismo va muriendo.

La esperanza radicaré en esta palpitante precariedad de la vida y se deslizará, según Mounier, en cada minuto contra la presencia de la muerte¹³⁸ No hay espacio de la persona que no esté materializado, de ahí que ser persona significa que en el límite de su individualidad-materialidad está la muerte¹³⁹

No podía ser de otra manera debido a la concepción de la persona que tiene Mounier: espíritu encarnado, lo cual le llevó a distanciarse de cualquier tipo de espiritualismo que no respondiera a la realidad material que es el hombre, realidad que, por ser humana, es humanizable, es decir, susceptible de sentido. “*El hombre existe subjetivamente, corporalmente; debido a su cuerpo el hombre vive expuesto; por la sollicitación de los sentidos, el cuerpo me lanza al espacio, por su envejecimiento, me enseña la duración y por su muerte me enfrenta a la eternidad. El cuerpo hace sentir el peso de su servidumbre, pero también, al mismo tiempo, está en la raíz de todo nuestro poderío espiritual, “mediador de la vida del espíritu”*”¹⁴⁰.

Mas, por otra parte: “*A la muerte hay que avanzar como hacia un acto...*”¹⁴¹. En la misma línea en que se movieron Scheler, Landsberg y Laín, Mounier entiende que **la muerte sería un acto personal** en la que quedaría consagrado todo lo que el hombre que ha perdido la vida habría puesto en ella. **Esa muerte es grande, mezquina o diferente según la elección de cada sujeto.** “*Digamos que la muerte sólo puede ser el compromiso último que corona a los otros*”¹⁴². Y en esta línea el pensamiento de Mounier es claro y rotundo. Del hecho de que sea ese coronamiento último deduce en su antropología que **un hombre no es hombre si no tiene una causa o un ser por quien esté decidido a**

¹³⁶ *Ibid.*, p. 121.

¹³⁷ MOUNIER, E., *Revolución personalista y comunitaria...*, p. 170

¹³⁸ MOUNIER, E., *De la propiedad capitalista a la propiedad humana...*, p. 522.m

¹³⁹ MOUNIER, E., *Manifiesto al servicio del personalismo...*, p. 627.

¹⁴⁰ MOUNIER, E., *El personalismo...*, p. 469

¹⁴¹ MOUNIER, E., *Correspondencia...*, p. 718

¹⁴² MOUNIER, E., *Revolución personalista y comunitaria...*, p. 380.

recibirla. No descubriría quién es y a qué está llamado. “¡No queremos morir!” gritaba un muchacho el otro día en el Velódromo de Invierno con una especie de frenesí; y no resultaba feo en su boca, pues añadía: “¡Tenemos veinte años!” Es la única edad en que, no digo el miedo a la muerte, sino la rebelión contra la muerte tiene su grandeza. Es normal que se nos agarre a las tripas el miedo a morir bajo su doble aspecto, el miedo al tránsito misterioso y el desasosiego de no gozar de la vida. Pero ¿dónde empieza el hombre si no es en el momento en el que empieza a vencerlo?, ¿quién ha recibido las insignias de la grandeza viril si no ha preferido al menos una vez un gesto de honor, de amor, o de fidelidad por encima de su vida?”¹⁴³

Y es que la madurez para Mounier es alcanzada cuando se han elegido fidelidades que valen más que la vida. Así de sencillo, así de claro y de rotundo.

No es extraño, entonces, que de lo dicho anteriormente se deduzca que elemento fundamental para Mounier en su antropología será **el concepto de vocación**, en el cual **no sólo estarían incluidos los talentos naturales e iniciativas espirituales de una persona, sino que ha de incluir el fracaso temporal total**; una perspectiva vocacional es inimaginable en perspectiva humana sin integrar algo de la grandeza del fracaso, el cual no puede ser compensado con heroísmo verbal o lirismo interior sino sólo orgánicamente transfigurado en ofrenda, **ofrecido desde el afrontamiento**, como hemos visto. Y anudado sobre el misterio de la libertad, que es el misterio del hombre, el último trazo no le será proporcionado más que por el acto de la muerte personal, incluido en el afrontamiento¹⁴⁴

Una vez instalado, el pensamiento de morir se convierte en obsesión y después en un principio rector de vida. En ese momento el hombre traspasa sus poderes y se convierte en el ser que posee su muerte: o sabe que no muere, como en las religiones o, sabiendo cómo y por qué se muere, tiene la capacidad de convertir una fatalidad en un acto. Si se convierte en un poseído de su muerte hasta el punto de orientarse totalmente por la negativa y la huida del desenlace, su vida se articula, se enloquece y enseguida se degrada¹⁴⁵

Para Mounier la lucha entre la muerte y el instinto que tiende a mantenerse en la existencia mediante el gusto de vivir es intensa en el ser humano. Desde su estudio de la psicología humana Mounier establece que si ese instinto es escaso se produce el pesimismo de los hastiados y los débiles e incluso la depresión melancólica, mal ante el que Mounier cree que puede hacer poco el razonamiento, mientras que si es excesivo estamos ante la preocupación inquieta por la vida y la muerte, la cual por muy extendida

¹⁴³ MOUNIER, E., *Las certidumbres difíciles, Obras completas IV*, Sígueme, Salamanca 1998, p. 275.

¹⁴⁴ MOUNIER, E., *Personalismo y cristianismo...*, p. 873.

¹⁴⁵ MOUNIER, E., *Las certidumbres difíciles*, p. 276.

que esté es siempre anormal¹⁴⁶. Del mismo modo se percata nuestro filósofo de que en épocas de alta vitalidad hay una cierta indiferencia hacia la muerte mientras que en otras épocas, para no morir, se está dispuesto a vender el alma, su cuerpo y su honor. Temer morir una muerte mezquina para Mounier es efecto de la prudencia, pero temer sin más precisión sería sólo un síntoma de debilidad¹⁴⁷

Quizás la postura de Mounier podría iluminar la crítica que mencionamos en la primera parte de los autores personalistas a una sociedad como la actual. *“La indiferencia a la muerte física es el signo de todas las civilizaciones poderosas. He aquí otro punto de flagrante oposición entre el individualismo y el sentido personal: cuanto más altamente personal es una vida, tanto más disminuye a sus ojos la importancia y el poder de espanto de la muerte física; cuanto más preocupada por sí es una individualidad, tanto más la sumerge en la angustia esa catástrofe del yo empírico”*¹⁴⁸

Ese gusto por la vida, del que hemos hablado anteriormente, está siempre más o menos minado por una angustia de vivir que parece subir desde el fondo de nuestro ser y de la humanidad, como una voz que resuena en nosotros desde los tiempos prehistóricos hasta la literatura de un Novalis o de un Kafka, por poner dos ejemplos que emplea él mismo. Y Mounier lo tiene muy claro: *“Una salud física y moral demasiado bien adaptada a las formas sólidas de las cosas y de las sociedades se protege para siempre jamás contra este escalofrío vital. Pero el sentimiento de la vida pierde así una resonancia insustituible”*¹⁴⁹

De todas maneras, **esta angustia es tan inquietante que el gusto por vivir se fortifica siempre más o menos ante su presencia y se convierte en instinto de seguridad** buscando sus propias zonas de repliegue donde sentir esa seguridad (sistemas intelectuales, rituales de precaución, ciudadelas de protección como la insociabilidad, el mutismo, la altanería, etc.). De hecho, **Mounier criticó ese concepto de angustia tan abundante entre sus contemporáneos que no era sino un signo sociológico de una época desorientada, “un producto de descomposición”**. Junto a esta angustia patológica existe una angustia esencial unida a la existencia personal, al misterio de su

¹⁴⁶ MOUNIER, E., *Tratado del carácter, Obras completas II*, Sígueme, Salamanca 1993, p. 144

¹⁴⁷ *Ibid.*, pp.145- 146.

¹⁴⁸ MOUNIER, E., *El afrontamiento cristiano...*, p. 80

¹⁴⁹ MOUNIER, E., *Tratado del carácter...*, pp. 146-147

libertad y la exploración a la que se somete desde todos los ángulos. Frente a este vértigo de los grandes abismos, todos los medios desplegados para ocultarlos –indiferencia, falsas seguridades, durezas de mando- tienen la fragilidad de un engaño: desembocan en un suicidio total por esterilización de la existencia, o se derrumban en la primera prueba seria ¹⁵⁰.

“Como esas armas naturales que, a fuerza de desarrollarse en algunos animales, terminan siendo un estorbo y les pierden, el gusto de vivir se ha aniquilado a sí mismo cuando, para asegurar la vida, ha matado el sentido mismo de la vida”¹⁵¹

El sentido de la existencia no puede contar con la desaparición de la podredumbre y la miseria humanas. Asegurar la vida de forma histórica es renunciar a la personalización y a la realización. **La muerte es compañera de camino de toda nuestra existencia y así lo canta Mounier:** *“¡Qué cosa más dulce la muerte, qué campo de paz, qué mano posada durante tanto tiempo sobre tu hombro!... La verdad es un fuego y no un calmante...”* (A Claire Lefrancq) ¹⁵².

Todo lo espiritual se encuentra amenazado, por tanto, del hábito y de la muerte. ¿Estaría todo perdido? ¿Ha de ser el pesimismo la última palabra del hombre al borde de la esperanza?

5. ESPERANZA EN LA ANTROPOLOGÍA DE MOUNIER.

5.1. La esperanza.

Una primera aproximación a la esperanza en la antropología de Mounier pasa, inevitablemente, por el encuentro de nuestro autor con Péguy. A través de éste descubre aquél la importancia de la esperanza en el hombre: sin ella el hombre permanece en una servidumbre que lo esclaviza, permanece en el envejecimiento y en la condenación. **La esperanza es la contramuerte¹⁵³** encuentra su camino en la precariedad de la vida que

¹⁵⁰ MOUNIER, E., *El personalismo...*, pp. 488- 489.

¹⁵¹ MOUNIER, E., *Tratado del carácter...*, p. 147

¹⁵² MOUNIER, E., *Correspondencia...*, p. 936

¹⁵³ MOUNIER, E., *El pensamiento de Ch. Péguy...*, p. 148.

*se va deslizando en la plenitud de cada minuto contra la presencia de la muerte*¹⁵⁴.

El mundo, sin ella, igual que el hombre, se vería en un corriente descendiente arrastrado por la inercia de esa naturaleza material que forma parte de la condición humana. Ella es la única que hace que el hombre remonte el vuelo. *“El auténtico reposo, la auténtica calma, es una eternidad que resplandece. Todo lo demás son fracasos, enredados con nosotros en una materia cuya ley íntima es una ley de descenso y degradación”*¹⁵⁵.

De ahí que la esperanza no pueda ser vista sino como elemento liberador en la antropología personalista de Mounier. Sólo con ella el hombre renace, sólo en ella se libera, sólo ella le descubre qué significa realmente eso de la “novedad”. Con clara reminiscencia marceliana, para Mounier, *“sólo la esperanza es capaz de una creación continuada, la única palabra contra la muerte y la única que dispone a cada uno para el Tú. Está íntimamente relacionada con la caridad. Es absoluta fidelidad, infatigable, ya que el presente es constantemente trascendido y traspasado por un rayo de luz iluminador. Ligera de equipaje, tan ligera que no puede temer ninguna fuerza opuesta, no hace sino deshacerse de lo que continuamente va adquiriendo, no calcula gastos y ganancias, es puro abandono, vive ocupada pero no preocupada.*¹⁵⁶.

De este modo Mounier nunca duda de que el mundo de la persona, el universo de las realidades personales no sea un estado que se consiga alcanzar cuando uno ha entrado en la vejez, no tiene momento y lugar, no es un estado en el que habría un dominio de los deseos y los instintos, a pesar de la visión que de ellos acabamos de exponer. El mundo de la persona es resplandor, ese resplandor del que hablábamos, es superabundancia, es, en definitiva, esperanza. Ahí se inscribe la esperanza humana. Y por su fidelidad no hace sino recomenzar constantemente *ad infinitum* *“... recomienza todo el tiempo... El tiempo, bajo el reino de la esperanza, deviene cántico de una Pascua eterna... resurge de sí en una eterna ofensiva. ¿Qué otra cosa es esto sino el espíritu revolucionario?”*¹⁵⁷.

El auténtico espíritu revolucionario no puede estar sino fundamentado en esa esperanza. Otra cosa que no sea la esperanza no puede provocar ponerse en camino y mucho menos un orden crispado sobre sí mismo puede aguardar nada. La esperanza

¹⁵⁴ MOUNIER, E., *De la propiedad capitalista a la propiedad humana...*, p. 522

¹⁵⁵ MOUNIER, E., *Revolución personalista y comunitaria...*, p. 170.

¹⁵⁶ MOUNIER, E., *El pensamiento de Ch. Péguy...*, p. 149

¹⁵⁷ *Ibid.*, p. 150.

otorga el sentido en la antropología de Mounier. Siempre será una constante, desde su encuentro con Péguy, el hecho de que **toda antropología que renuncie a la esperanza** estaría haciendo de lo temporal y de lo material la ley exclusiva del universo y de la vida de la persona, estaría olvidando las dimensiones anteriormente estudiadas y que estructuran la dinámica personal. Esta antropología acaba cayendo en el precipicio de la servidumbre y la esclavitud. En definitiva, Mounier estaría acusando constantemente a dichas antropologías lo poco que tienen que aportar a la realidad personal. *“Un nuevo estoicismo nace, bajo nuestros ojos, de la “muerte de Dios” como el antiguo se irguió sobre la tumba de los dioses: también él como retensamiento en el borde extremo de la duda. En el momento de ser vencida, la última de nuestras fuerzas, la confianza vital, se exaspera en vastos deseos sin objeto, en grandeza interior y exaltación cósmica: tensión solitaria y disponibilidad alegre, dureza y filantropía se mezclan allí estrechamente más de lo que se proponen unas veces en actitud pese a todo heroica, otras veces en una obstinación voluntaria cuyas mismas serenidades son jadeantes, y sus buenos humores desolados. En este estado de alma domina un mundo donde, habiéndose ido a pique toda tentativa de explicación, la científica después de la teológica, lo imposible toma su sentido más abrupto. Este no es solo un mundo irracional donde el misterio embrolla las líneas, sino que porta tantas promesas como angustia. Es un mundo positiva, plena y definitivamente absurdo, extraño a la razón como a la bondad, sordo a toda llamada venida del hombre... no responde porque no tiene nada que responder”*¹⁵⁸.

Mounier detesta ese neoestoicismo del fracaso porque paraliza toda actividad y lleva al inmovilismo. La desesperación cerrada es producto de un arrebató egocéntrico, de la negación de toda posibilidad. Como ha señalado Pintor-Ramos¹⁵⁹. Mounier siguió de modo gustoso al existencialismo en la búsqueda de un hombre fuerte que rompiera con la tranquilidad burguesa, pero lo abandonó en el momento en que cayó en ese individualismo burgués decadente.

Sin embargo, la angustia de Péguy contenía la esperanza, de ahí que estuviese receptiva a la libertad, aunque también es cierto que la gran tentación es la de desesperar, pero eso es lo más fácil. *“Péguy decía que la desesperación es el gran pecado porque la*

¹⁵⁸ MOUNIER, E., *El afrontamiento cristiano...*, p. 32.

¹⁵⁹ PINTOR-RAMOS, A., Personalismo y existencialismo, en *Mounier a los 25 años de su muerte...*, p. 71

*desesperación es la negativa a sacar partido de las fecundidades del infortunio...*¹⁶⁰.

Del mismo modo que Marcel, piensa que la esperanza es componente esencial del estatuto ontológico del hombre, de ahí que la reminiscencia marceliana sea visible en Mounier cuando expresa como lugar de desesperación lo inventariable. Aunque Mounier tenga el sentimiento trágico de la existencia como elemento cardinal de su filosofía, que por otra parte distingue del pesimismo, siempre opinó que la afirmación del absurdo no se produce mediante una encuesta objetiva y serena, sino más bien con un prejuicio no menos deliberado que el de la razón.

Aun así, hay momentos en los que el mismo Mounier desearía poder hablar de desesperanza, pero se encuentra con algo que no llega a ser ni eso: *“El tono del día es mucho más una esperanza estúpida, una ausencia vacía, no el duelo de la esperanza, sino la constancia de su falta... El caballero del absurdo se presenta como el héroe de la edad moderna. Se lanza sin prevenir, en cuerpo y alma, frente a la nada... Jamás coraje más absoluto*¹⁶¹.

Ninguno de los caminos propuestos por el personalismo es el más fácil: ni el amor como elemento fundamental de su antropología, ni el aspecto comunitario, ni ahora la esperanza. El optimismo que resulta de la esperanza de Mounier no es una actitud de escape ni un encierro en sueños sobre el porvenir. La esperanza para Mounier es un espacio creado en medio de la angustia, no se trata de ningún tipo de espera de compensaciones ante las decepciones de nuestro mundo. *Es cargar con la miseria para iluminarla transfigurándola, es la sonrisa en las lágrimas*¹⁶² *“...Somos “ternura herida”*¹⁶³

La esperanza de Mounier es equidistante de la utopía y de la amargura. La primera acabamos de verlo, pero con respecto a la segunda siempre albergó Mounier serias dudas respecto a su honradez. Para él la amargura era más que una actitud espiritual un odio y una retirada, una huida. *“Establece una satisfacción de la soledad al lado de los satisfechos por la abundancia. Estamos en contra de todos los satisfechos”*¹⁶⁴

¹⁶⁰ MOUNIER, E., Carta del 17 de abril de 1941, en *Correspondencia...*, p. 542.

¹⁶¹ MOUNIER, E., *El afrontamiento cristiano...*, p. 33

¹⁶² MOUNIER, E., *Revolución personalista y comunitaria...*, p. 184

¹⁶³ MOUNIER, E., *Revolución personalista y comunitaria...*, p. 184

¹⁶⁴ *Ibid.*, p. 184.

*La desesperación es un sentimiento individualista*¹⁶⁵. pertenece a la idiosincrasia de un mundo cerrado. Pero su extrañeza ante la desesperación no le lleva a olvidarse de lo trágico. No hay una opción en él por una angustia sustancializada pero cuenta con la herida de la angustia ante la realidad de lo trágico. El absurdo es querer agarrarse a la oscuridad sin ánimo de vislumbrar lo que se oculta tras la realidad personal. Una cosa es contar con la angustia y otra muy distinta es hacer de ésta un eslogan sociológico, algo que siempre reprochó al existencialismo, porque en ese momento y con esa justificación se opta por complacencias decadentes.

Apoyarse sólo en esto es intentar justificar una dimisión. Se trata de un repliegue egocéntrico, “una crispación del yo”, dirá Mounier, un yo convertido en eje de la reivindicación y de la posesividad, indisponibilidad (de nuevo lenguaje de Marcel) debido a que no hay sino un yo pleno de sí.

La vida es trágica. **Nunca se le podrá tachar a nuestro filósofo de ocultar el drama existencial. De ahí su vinculación con el existencialismo. Pero la esperanza no se refugia en utopías ni en amarguras.** Se enfrenta a lo trágico de la existencia asumiéndolo en su raíz sin caer en otro gran drama en el que están implicados muchos hombres: el drama de la dulzura. Igual de cerrados al mundo están los que han renunciado al amor como los que viven de un amor demasiado delicado. La verdadera dulzura se encuentra en la esperanza que asume y trasciende, en la esperanza que afronta y lucha. Dulzura de sobreabundancia. No hay mayor error que el mal que supone caer en la indulgencia y el mal de estar desesperado, tanto respecto de los hombres como del mundo. “*Se está en el buen camino cuando se pone sobre una miseria extrema una extrema grandeza, o por lo menos, sobre una esperanza extrema*”¹⁶⁶. Si la fuerza para Mounier realmente no está relacionada con la agresividad sino con la generosidad, si el verdaderamente fuerte no busca dominar ni gozar de su fuerza, sino que lo que quiere es comunicarla, por una suerte de alegre pasión, crear una humanidad vigorosa en torno a él, si reside en la perseverancia más que en el ataque, esto es porque la esperanza es el alma de esta fuerza¹⁶⁷

Cuando la esperanza es el alma de la fuerza el hombre no dimite. En esta circunstancia se

¹⁶⁶ Carta de Denis Blaizieux, en *Ibid.*, p. 286.

¹⁶⁷ *Ibid.*, pp. 345- 351.

produce la solidez y la sobreabundancia, y sólo así puede arramblar como soplo de fuego todo cobijo del mal. *“La persona es... presencia, afirmación, pero no es presencia en sí, afirmación de sí, sino respuesta... Refleja sus voluntades para abrirla al Absoluto. Desaprueba sus proyectos para lanzarla a la Esperanza”*¹⁶⁸

La esperanza, igual que el amor, se convierten en condición ontológica de un ser que se descubre en su propio interior como un ser trascendente. *Aceptar esto o rechazarlo es aceptar o rechazar al hombre* y Mounier tuvo como vocación no hacer nunca que nadie se desesperase ni desesperar nunca de nadie. Una filosofía de la desesperación nada tiene que decir al hombre, nada tiene que aportar para la acción, nada tiene que decir para reconciliar la existencia con el corazón del hombre. *“La filosofía de la nada es la filosofía de una grandeza solitaria, idiota, de los que en ella se inspiran”*¹⁶⁹

La situación del hombre es la de un ser rodeado y llamado, no abandonado, y de ahí surge un profundo sentimiento de alegría existencial que niega esa absoluta desesperanza de muchos de sus (nuestros) contemporáneos. Esto no supone una opción por facilidades optimistas, ya lo venimos viendo desde la primera parte de esta tesis en el personalismo. Mounier, ya lo hemos dicho, no tiene nada que ver con el optimismo superficial que ya criticó también Laín, el suyo es un **“optimismo trágico”**, en todo lo que hace el hombre la angustia se mezcla con la alegría, la malicia con la buena voluntad y la nada con el ser. *“Entre el optimismo impaciente de la ilusión liberal o revolucionaria y el pesimismo impaciente de los fascismos, el camino propio del hombre es ese optimismo trágico en el que halla su justa medida dentro de un panorama de grandeza y de lucha”*¹⁷⁰.

Mounier ve en el “optimismo trágico” el verdadero sentido humano, tan lejano, como acabamos de mencionar, del optimismo liberal y del pesimismo de los fascismos. La esperanza de Mounier, traducida en “optimismo trágico”, concluye en la pista de las fidelidades, en que nada es fatal y que cada nuevo cruce incluye un nuevo interrogante. En torno a ese “optimismo trágico” el milagro sobreabunda, con él se respira una bendición constante. Es más, y como apunte transversal, detrás de este sentimiento bastante vivo de la miseria y las dificultades humanas Mounier ve un arma privilegiada en su filosofía para no caer en ningún tipo de fanatismo, como tantos de los que le

¹⁶⁸ MOUNIER, E., *Personalismo y cristianismo...*, p. 863

¹⁶⁹ MOUNIER, E., *Introducción a los existencialismos...*, p. 162-163.

¹⁷⁰ MOUNIER, E., *El personalismo...*, p. 472

rodeaban.

Del mismo modo que Laín, Mounier **distingue entre la espera y la esperanza**. Y lo más curioso, es en su *Tratado del carácter* donde lo hace, en su tratado de psicología¹⁷¹. Dentro del dinamismo y de la importancia que el futuro tiene en la historia personal Mounier *ve en la espera siempre un malestar, en ella la vida está suspendida y el futuro amenazado. Se espera siempre, pero la inseguridad es el precio de esa promesa*. Eso sí, si estoy confiado en la duración porque creo que en ella se da una inspiración por una intención buena, o por sobreabundancia de vida, la espera indeterminada es más alegre que ansiosa, y la espera inquieta no rompe mi equilibrio. Si uno se sitúa en la duración de forma pasiva, la espera se hace insoportable y arroja el desconcierto en todo el psiquismo; otras veces simula un verdadero amor al futuro, como en el impulso utópico o en el la espera del éxito de nuestras empresas, pero entonces sólo se ama al futuro con la intención de fijarlo un día como un pasado que permite el reposo de los “paraísos inmóviles”.

La esperanza se situaría por encima de esta espera. Más generosa renuncia a determinar cualquier expectativa y cálculo inquieto en nombre de una confianza incondicional a un futuro aceptado como radicalmente bueno. Es un acto de fe metafísica y un abandono activo y una fuerza potente para la curación de la angustia y de la dispersión, así como de la pusilanimidad. Es una fuerza unificadora y equilibradora. *“Quizás el hombre sea un desadaptado, un “subadaptado” que en dicha subadaptación encuentra el movimiento para ir siempre más lejos, que mantiene abierto su futuro”*¹⁷².

La patética de lo real desgarradora de la que hablábamos más arriba también se manifiesta en este tema. Es la tensión irresoluble de la persona transcrita ahora en la adaptación a lo real y el rechazo de lo real.

Pero, en este caso siguiendo a Brunshvic, la incertidumbre del desenlace es la condición misma de toda realidad espiritual. Seguramente hay alguna locura en el *fiat* del hombre que, desde temprana edad, elige la conciencia contra la inconsciencia, la fiebre de la verdad contra el balanceo de los conformismos.

En fin, la misma conclusión que anteriormente: el hombre está hecho para ser superado. Está situado en un camino abierto, más allá de la adaptación, de la muerte individual, de la experiencia y de la revolución. *“La aspiración trascendente de la*

¹⁷¹ MOUNIER, E., *Tratado del carácter...*, p. 326 ss.

¹⁷² MOUNIER, E., *Tratado del carácter...*, p. 363.

persona no es una agitación, sino la negación de sí como mundo cerrado, insuficiente, aislado en su propio surgimiento. La persona no es el ser, es movimiento de ser hacia el ser, y sólo es consistente en el ser que divisa. Sin esta aspiración, se disiparía en sujetos momentáneos. Esta riqueza íntima de su ser le da una continuidad no de repetición, sino de superabundancia. La persona no es lo “no-inventariable” (Marcel). El experimento sin cesar como desbordamiento. El pudor dice: mi cuerpo es más que mi cuerpo; la timidez: soy más que mis gestos y mis palabras; la ironía: la idea es más que la idea. En mi percepción, el pensamiento perturba a los sentidos; en el pensamiento, la fe perturba a la determinación, como la acción perturba a las voluntades que la afirman, y el amor a los deseos que lo despiertan. El hombre, decía Malebranche, es movimiento para ir siempre más lejos. El ser personal es generosidad... funda un orden inverso a la adaptación y la seguridad...”¹⁷³

Precisamente por todo esto: “¿Es el ser, es la nada, es el mal, es el bien, el que finalmente ha de dominar? Una suerte de confianza gozosa unida a una expansión de la experiencia personal inclina a la respuesta optimista. Pero ni la experiencia ni la razón pueden decidir. Los que lo hacen, cristianos o no, sólo lo hacen guiados por una fe que desborda toda experiencia”¹⁷⁴.

6. LA TRASCENDENCIA DE LA PERSONA

La persona es una entidad trascendente por tratarse de una realidad superior en la calidad del ser. Esto no puede ser negado, pues efectivamente es la criatura más elevada en perfección, y su libertad es una condición fundamental de dicha perfección.

La trascendencia de la persona se manifiesta básicamente en su actividad productora, en el “hacer” y “hacerse”, pues de alguna manera es una toma de conciencia el saber que: “soy algo más que mi vida”, y por tanto, se convierte en una aspiración de la persona a salir de sí, como un movimiento de ser hacia el ser; puesto que la persona divisa un ser más allá de sí, al cual tiende, por el cual hace y se hace.

Una de las grandes astucias de la sociedad actual es que ha disociado cautelosamente lo espiritual de lo reaccionario, y sectorizado con esto los valores de la persona, de modo que al separar los ámbitos se olvide el compromiso de la acción, el cual siempre debe

¹⁷³ MOUNIER, E., *El personalismo...*, p 508.

¹⁷⁴ *Ibid.*, p. 519

estar subordinado a la acción del espíritu: “El punto al que se dirigen nuestras más amplias miras no es la felicidad, el confort, la prosperidad de la ciudad, sino la realización espiritual del hombre. Si perseguimos el bien político no es por la ilusión que nos va a asegurar una vida sin riesgos, sin sufrimientos y sin sed. El desorden nos choca menos que la injusticia. Lo que nosotros combatimos no es una ciudad confortable, sino una ciudad malvada. Pues todo pecado va contra el espíritu, y todo mal viene de la libertad. Nuestra acción política es pues el órgano de nuestra acción espiritual, y no a la inversa.”¹⁷⁵.

La tarea consiste, tomando como punto de partida el espíritu humano, en revolucionar la sociedad, sacarla del individualismo y de una indiferencia que enferma, lo que le permitirá construir una sociedad personalista –sociedad del nosotros-, que asuma sobre su vida el compromiso de avanzar constantemente en la transformación de la realidad.

La trascendencia no es objeto de prueba, pero el movimiento hacia la trascendencia es una realidad. Precisamente en tal movimiento, los valores constituyen las mediaciones hacia la trascendencia. Y el término de este movimiento es la Persona Suprema, en la que concurren todos los valores. Los valores, como los entiende Mounier, son realidades subjetivas que tienden a incorporarse a la persona; esto es, sólo se dan en un sujeto que los posee y los elige, es más, no existen sin la persona. Los valores perfeccionan al sujeto y sin ellos no podría existir plenamente. Son el camino hacia la trascendencia. Entre los principales, están: la felicidad, la ciencia, la verdad, los valores morales, el arte, la historia o comunidad de destino y los valores religiosos.

Bibliografía Obras de Mounier

Declaración colectiva, octubre de 1.935, en Mounier en Esprit, Caparrós, Madrid, 1.997

Mounier, E., *¿Qué es el personalismo?* Salamanca: Sígueme, 1992

Mounier E. *El personalismo. Antología esencial*. Salamanca: Ediciones Sígueme. 2002

Mounier, E., *Manifiesto al servicio del personalismo*, Salamanca: Sígueme, 1992.

Declaración colectiva, octubre de 1.935, en Mounier en Esprit, Caparrós, Madrid, 1.997.

Mounier, E., *Tratado del carácter, Obras completas II*, Sígueme, Salamanca 1993.

Mounier, E., *Introducción a los existencialismos*, Sígueme, Salamanca 1990.

Mounier, E., *El pensamiento de Charles Péguy, Obras completas I*, Sígueme, Salamanca 199

Mounier, E., *Las certidumbres difíciles, Obras completas IV*, Sígueme, Salamanca 1998

Mounier, E., *Conversaciones VI, Correspondencia, Obras completas IV*, Sígueme,

¹⁷⁵ Mounier E. *El personalismo. Antología esencial*. Salamanca: Ediciones Sígueme. 2002

Salamanca.

Mounier, E., *Revol. personalista y comunitaria*, Salamanca, Sígueme, 1992

Bibliografía General

Lacroix, Lacroix, J., “*Un testimonio y un guía: E. Mounier*”, en *Presencia de Mounier*, Nova

Terra, 19662.

Lacroix, J., *Marxismo, Existencialismo, Personalismo*, Fontanela, Barcelona 1962.

Bombací, N., *Enmanuel Mounier: una vida, un testimonio*, Colección persona, vol. 4, Fundación Enmanuel Mounier, Salamanca 2002.

Marcel, G., *Aproximación al misterio del ser*, Encuentro, Madrid 1998.

Epicuro, *Carta a Meneceo*, en *Obras*, Tecnos, Madrid 1994.

Díaz, C., *Mounier y la identidad cristiana*, Sígueme, Salamanca 1978.

Díaz C., *La virtud de la esperanza*, Trillas, México 2002.

Guardini R., *El tránsito a la eternidad*, PPC, Madrid 2003.

Aranguren, L., *El reto de ser persona*, B.A.C., Madrid 2000.

Ferrater Mora, J., *El ser y la muerte*, Aguilar, Madrid 1962.

Ruiz de la Peña, J. L., *El hombre y su muerte. Una antropología teológica actual*, Aldecoa, Salamanca 1971.

Von Balthasar, H. U., *El cristiano y la angustia*, Caparrós, Madrid 1998.

Bloch, E., *El principio esperanza*, volúmenes I-III, Trotta, Madrid 2004-2007.

Federick Copleston, *Historia de la filosofía*. Vol. IX, Ariel. Barcelona, 1984.

Sciacca, M. F., *Muerte e inmortalidad*, Luis Miracle, Barcelona, 1962.

Frankl V., “*El hombre en busca de sentido*”, Herder, Barcelona 2004.

